

*Hasta que todos seamos libres...*

UNA MIRADA CRÍTICA ANTIAUTORITARIA A LOS  
VICIOS DE LA LUCHA CONTRA EL ESPECISMO

**2017**

*Los animales siguen muriendo y la tortura continúa en mayor y mayor medida. ¿La respuesta de la gente a esto? Más veggie burgers, más alimento especial, y más apatía. Ya no existe ningún movimiento de liberación animal. Eso murió hace mucho tiempo. Todo lo que queda son muy pocos activistas que se preocupan, que entienden y que actúan. Para algunos de nosotros la liberación animal es una guerra que pretendemos ganar... Las lágrimas son reales, nuestros corazones realmente se rompen y estamos preparados para morir por ello, no sólo para cantar por ello.*

- Extracto de un artículo de Barry Horne publicado en la edición de junio de 1993 del periódico *SARP*<sup>1</sup> (*Support Animal Rights Prisoners*, Apoya a los Prisioneros por los Derechos de los Animales) donde Barry participaba desde la cárcel.

A la memoria de Barry (y del resto de compañeros que perdieron la vida en esta lucha) le dedicamos esta publicación.

---

1 <https://issuu.com/conflictgypsy/docs/sarp1993june-04?viewMode=doublePage>

## ***Aclaración***

**Creemos que es importante ir avanzando en el rechazo a ciertas formas sexistas y/o excluyentes en el lenguaje, porque pensamos que el lenguaje no es un elemento neutral sino un instrumento que condiciona y determina las realidades en las que nos movemos. Por eso, revisar el lenguaje nos parece un paso importante. En este texto se ha optado por utilizar un lenguaje que nos parece más inclusivo, que consideramos consecuente con nuestro rechazo a cualquier forma de opresión. Por ello, hemos usado la “-e” para marcar el género en todas aquellas palabras que hacen referencia a grupos donde hay o puede haber personas que no son hombres o que no son binarias, así como también para neutros donde el género o la identidad de la persona no se especifica. Esperamos con esto no cansar a los lectores ni generar molestias, aunque en caso de que así sea, invitamos a esa persona a plantearse cuál sería tu postura si tuvieses que vivir diariamente en una sociedad y un sistema cuyos esquemas y normas niegan que existes...**

**Por supuesto, no tenemos ni queremos tener ninguna fórmula mágica ni ninguna solución perfecta, y no nos importa debatir al respecto, ni tampoco pretendemos decirle a otros compañeros cómo tienen que elaborar sus textos o cómo tienen que hablar. Sólo aclaramos esto porque para nosotres es importante y pensamos que era necesario aclararlo para evitar malentendidos o preguntas al respecto.**

# ÍNDICE

- **INTRODUCCIÓN..... 6**
- **RIOTS, NOT DIETS! · Contra el veganismo de la dieta..... 8**
  - **La explotación animal no desaparece..... 8**
  - **La demanda tampoco..... 9**
  - **Opresión directa VS Opresión indirecta..... 10**
  - **Necesitamos ir más lejos..... 11**
- **La lucha contra el especismo, una cuestión política..... 13**
  - **¿Apolíticos? Riesgos y síntomas de la falta de una postura política clara en los movimientos antiespecistas/animalistas..... 15**
  - **Racismo, sexismo y homofobia en el animalismo..... 16**
    - **La amistad de Sea Sepherd con la ultraderecha francesa..... 16**
    - **El extraño caso de Florencia..... 17**
    - **Tolerancia hacia la presencia fascista en manifestaciones animalistas/antiespecistas..... 17**
    - **Sobre lo ocurrido en 2013 en el International Animal Rights Gathering en Bélgica..... 20**
    - **Sobre la misoginia de PETA..... 20**
    - **Del ego a la misoginia hay un pasito. Sobre Dimensión Vegana... 24**
    - **Sobre connotaciones racistas/sexistas en el discurso antiespecista..... 27**
    - **La policía no es ni puede ser nuestra amiga ni la de los animales.. 29**
  - **La marca Veganismo™ y su explotación comercial..... 35**
  - **Vegano por un día: La exótica moda de los “retos”..... 39**
- **Tendiendo puentes entre anarquía y veganismo..... 41**
  - **Antiespecismo, un planteamiento antiautoritario..... 41**
  - **La presencia del anarquismo dentro del antiespecismo y viceversa... 42**

- Antiespecismo VS Defensa de la naturaleza..... 44
  - Antropocentrismo, Intervencionismo y Mimética especista..... 46
- Para ir concluyendo..... 49
  - Dejemos el veganismo a un lado y relancemos la lucha (Mononoke)... 50



ONE FIGHT

SPREADING LOVE/EQUALITY &  
ANARCHA-FEMINIST VEGANISM

## **INTRODUCCIÓN**

Bueno, antes de nada, aclarar que aunque, en realidad, quien escriba esta publicación sea yo, una sola persona, a lo largo del texto hablaré en plural porque considero que esta publicación no sólo es producto mío, sino del sentir compartido de diferentes compañeres con quienes he mantenido diferentes debates, y por lo tanto, no creo que fuese justo adjudicármela por entero. Además, me gustaría dar las gracias a esas personas por sus aportaciones, sus críticas, sus “estoy de acuerdo”, sus “creo que te equivocas”, y por todas las charlas, debates y conversaciones informales que de algún modo se han condensado un poco en las páginas de este librito.

¿Qué nos lleva a escribir y editar una publicación como esta? Pues principalmente, la sensación de estar cada vez menos identificades con la forma y el contenido que está adoptando el veganismo y algunas luchas contra el especismo. Creemos que faltan muchas cosas. Una perspectiva política clara, un replanteamiento teórico que actualice el discurso, una práctica activista más consecuente, y sobre todo, notamos una gran falta de interseccionalidad y aunque es cierto que en los últimos años vemos un aumento de colectivos y personas que intentan abordar la cuestión de la lucha contra el especismo con una perspectiva interseccional (grupos y asociaciones feministas que tienen la liberación animal como una base de su activismo, grupos antiespecistas que asumen a la vez posicionamientos antifascistas, antirracistas, etc...) no podemos negar la sensación de que la mayoría de personas veganas se limitan a cambiar lo que comen sin analizar nada más. Esto nos molesta y nos desmotiva, porque nos hace encontrarnos enemigos potenciales incluso entre las pocas personas que en un momento dado sentimos o creímos que nos entendían y apoyaban, pero que nos dejan a solas cuando intentamos proponerles u ofrecerles medios y espacios para llevar su activismo un poco más allá y desarrollar una postura más inclusiva.

Por todo ello, y con contundencia aunque desde la humildad, hemos sacado adelante este texto, intentando aportar como buenamente hemos podido nuestro punto de vista sobre diferentes “vicios” que vemos en el animalismo, el antiespecismo y las luchas, en general, contra la explotación de animales no-humanos y contra el especismo.

Esperamos haberlo conseguido y remover alguna conciencia, agitar, resultar hirientes, porque lo sentimos, pero creemos que hay cosas que no pueden ni deben tratarse desde el buen rollo. La cultura del buen rollo ya ha hecho demasiados estragos. Pero que busquemos ese efecto no significa que nuestro objetivo sea polemizar porque sí o generar disputas internas que “guetifiquen” más todavía a los movimientos que luchan por un mundo donde se respete a los animales no-humanos. Lo que queremos es continuar luchando, pero para hacerlo consideramos que antes es necesario poner sobre la mesa muchos debates, y aquí está nuestra pequeña contribución a ello.

El texto, por supuesto, no está sujeto a licencia alguna ni queremos la patente de nada. No creemos en la teoría como un bien privativo ni como algo con lo que comerciar o que acaparar, sino que la entendemos como algo que necesariamente ha de ser común, compartido, que no debe pertenecer a nadie para pertenecer a todos, que debe ser abierta y libre. Por eso, si te gusta este texto, si te sientes identificade con lo que dice o crees que puede ayudarte a ti o a otras personas y colectivos de tu entorno a sacar conclusiones útiles o a plantearse cosas en las que quizá no hayan pensado lo suficiente, cópialo, regálalo, haz que circule. Si por el contrario no te gusta, no estás de acuerdo o tienes alguna crítica, ponte en contacto con nosotros y estaremos encantades de debatir y de recibir tus críticas, siempre que tengan una intención de aportar y no sean meras pataletas destructivas.

Dicho ésto, os dejamos ya con el texto, no sin antes decir que en él hay también críticas a ciertos ambientes o personajes del antiespecismo o del animalismo con quienes no nos interesa establecer diálogo alguno porque sus actitudes nos parecen repugnantes. Hemos creído importante visibilizar los hechos que se comentan porque creemos que el silencio es complicidad y que hay opresiones que no pueden seguir invisibilizadas, que necesitan ser identificadas, nombradas y expuestas, para poder combatir las. No pediremos disculpas ni daremos más explicaciones sobre ésto. Si escuece es porque cura.

Les editores // Abril-Mayo 2017

***Cualquier crítica, réplica, aportación, sugerencia, propuesta colaborativa... Nuestro contacto es: [distripolaris@riseup.net](mailto:distripolaris@riseup.net)***

## **RIOTS, NOT DIETS! · Contra el veganismo de la dieta**

*Disfruta mientras puedas  
de la comodidad  
que te proporciona el culpar a los demás  
pero el mayor enemigo existente  
eres tú mismo, te niegas a aceptar  
que la razón hace falsos tus prejuicios  
y que por eso no quieres razonar.*

**- Extracto de la letra de la canción “El Camino Fácil” de la banda de hardcore punk melódico “Misplace”.**

El veganismo se ha consolidado y forma parte de lo social, si bien no en la medida que a muchos nos gustaría. A día de hoy, nos podemos encontrar diferentes establecimientos con “opción vegana”, así como locales de hostelería o repostería sólo vegana, y en muchos supermercados es posible comprar una gama variada de alimentos aptos para personas veganas así como sustitutivos diversos. Incluso grandes multinacionales de la comida rápida, como Mc Donald’s, Starbucks etc. que son responsables de la explotación de miles de millones de animales así como de incontables personas y de la violación sistemática y continua de derechos humanos, incorporan hoy en día en sus cartas hamburguesas vegetales, cafés realizados con leche de soja o de arroz, etc. Mucha gente celebra ésto, considerándolo un avance, pero nosotres no sólo no creemos que sea un avance, sino que de hecho nos parece un problema.

- ***La explotación animal no desaparece.***

Si nuestro objetivo es acabar con la explotación animal, ¿por qué apoyamos que marcas que continúan explotando animales (y que no tienen ninguna intención de dejar de hacerlo) saquen líneas de productos presuntamente “veg-friendly”? El problema no se ve afectado. Lo único que hacen es proporcionarnos una “alternativa” marginal y que segrega amablemente a las personas veganas, que de otro modo podrían suponer un problema para esas empresas, lanzando un mensaje que lo que dice, más allá de toda la publicidad, es “*mira, tú ganas, aquí tienes tu hamburguesa vegetal, cómetela y cállate, no molestes, respeta que otras personas coman carne*”. Y hablamos de la comida rápida por ejemplificar, pero podríamos hablar de cualquier otra marca o negocio que implique explotación animal, como las “leches” vegetales fabricadas por marcas que continúan usando animales y que, de hecho, más de una vez han engañado a sus clientes (por ejemplo, la leche presuntamente apta para veganos Vive Soy de Pascual, que incorpora



vitamina D de origen animal aunque presumiesen de ser una leche 100% vegetal, y no lo han reconocido hasta que ha sido expuesto el asunto en redes sociales y empezaron a recibir reclamaciones de consumidores). Además, esas marcas continúan obteniendo beneficios generados por el consumo de esa gente vegana que se deja seducir por sus productos, beneficios que probablemente se reinvertirán luego en una mayor explotación de animales. ¿De verdad alguien piensa que se está perjudicando al especismo de esta forma?

- ***La demanda tampoco.***

Seamos realistas. Es altamente improbable que toda la población se haga vegana, al menos a corto-medio plazo. La demanda de productos de origen animal seguirá existiendo y siendo muy solicitada. Por lo tanto, esas empresas seguirán acumulando ganancias, esclavizando animales humanos y no-humanos, mientras la televisión nos cuenta que sus directivos han decidido ser bondadosos con nosotres y ofrecernos una “alternativa vegana”. Mientras se sigue comiendo cadáveres, mientras se sigue explotando a millones de individuos, mientras se sigue violentando el medio ambiente en un planeta ya agotado y sin fuerzas... podemos tomarnos un café de leche de soja en el Starbucks del nuevo barrio de moda de la ciudad. Las industrias especistas, mientras tanto, encantadas de que nuestra lucha se reduzca a modificar nuestro pedido cuando vamos a consumir.

Por otro lado, y salvando que este escenario que vamos a plantear también es muy improbable, supongamos que un amplio sector de la población se hace 100% vegetariano y por tanto desciende drásticamente la demanda de productos de origen animal y aumenta la de productos de origen vegetal. Este es un sistema muy flexible con una gran capacidad de adaptación, y para las distintas personas y entidades que ocupan las posiciones de poder no supondría ningún problema, llegado el caso, prescindir de la explotación de animales y adaptar las estructuras de producción a una nueva demanda masiva de productos de origen vegetal, sin que eso detuviera en ningún caso la violencia que este sistema ejerce a diario contra todas las humanas y no-humanas y contra el propio medio natural del que depende la supervivencia de cada individuo de este planeta. Seguiría explotando la tierra, seguiría desplazando especies causando la extinción por su negligente explotación de los recursos naturales, seguiría esclavizando...

Hacer que la demanda de productos animales descienda o desaparezca es un buen comienzo, pero convertir ese punto de partida en el punto central es un error si no se acompaña de un cuestionamiento a gran escala del tipo de sociedad y civilización en que vivimos.

Lo sentimos, pero poder comprar tofu en el Mercadona o seitán en el Carrefour no es ninguna revolución, ni supone ningún cambio en absoluto.

- ***Opresión directa VS Opresión indirecta***

Quando hablamos de evitar participar de la opresión hacia los animales, nos referimos a nuestra decisión de no comer o consumir ningún producto que haya sido fabricado o producido mediante la explotación directa de un individuo no-humano. Con explotación directa hablamos de todas aquellas formas de opresión que afectan directamente a esos individuos. La carne sale de individuos que han sido asesinados para que otros se coman su cuerpo, lo mismo con las pieles, la experimentación con animales... La compra/venta implica privar a animales de su propia vida y libertad para venderlos o regalarlos como si fuesen juguetes... El uso de animales como reclamo de ocio o como divertimento en circos o su exposición como atracción con un falso pretexto didáctico en zoológicos implica, igualmente, condenarles a una vida de encierro y lamento. Se puede evitar contribuir a esas formas de explotación simplemente no comprando o consumiendo los productos resultantes.

Sin embargo, rara vez se hace referencia a otras formas de opresión que son indirectas. No se suele hablar de ello porque nos lleva a encontrarnos frente a frente con nuestras incoherencias y contradicciones. A muchas personas veganas les gusta presumir en sus eslóganes de que viven “sin matar” o “sin hacer daño”, y aunque entendemos el sentido en el que lo dicen, esa afirmación, tristemente, no es cierta. Vivimos en un mundo donde la opresión y la violencia están por todas partes. Desde los actos más cotidianos hasta los más excepcionales conllevan siempre, o casi siempre, un impacto y un daño para otros. Encender la luz o enchufar algo a la corriente implica (a no ser que pinches la luz como hacen algunas personas bien por conciencia, bien por pura necesidad) dar dinero a empresas de la electricidad que obtienen la energía que venden de destripar las montañas en minas a cielo abierto y perforar la tierra, envenenar los acuíferos y aumentar el riesgo de terremotos con su fracking para sacar gas de las profundidades. Coger el coche o usar un vehículo a motor, aunque sea un autobús, para desplazarnos implica dar dinero a empresas que venden gasolina, fabricada a partir del petróleo obtenido mediante la masacre en conflictos bélicos en otros países donde no sólo mueren seres humanos sino innumerables animales no-humanos, y circulamos por autopistas y carreteras que pasan por encima de los bosques y las montañas donde antes habitaban los animales. Cuando compramos un producto apto para veganos pero que viene importado desde otro país, tanto la fabricación industrial del producto, como su proceso de envasado y transporte hasta llegar a la estantería de donde lo hemos cogido, conllevan un impacto brutal sobre el medio ambiente y sobre las vidas de numerosos animales.

Somos conscientes de que este mundo nos fuerza a ser parte de esas contradicciones, nos impide ser coherentes, nos pone muchos límites, y que tampoco podemos estar preocupándonos milimétricamente por las consecuencias de cada cosa que hacemos porque nos volveríamos locas. Hay que saber centrarse en los objetivos prioritarios, o ver dónde podemos ser más efectivos, y actuar ahí, sin por ello olvidarnos de que hay otros frentes abiertos y que el problema ni empieza ni acaba en los productos de tu cocina, tu armario o tu cuarto de baño.

No obstante, creemos que a los movimientos animalistas, a menudo, les falta una perspectiva y un análisis sobre esto, que amplíe la conciencia y nos lleve a pensar en las muertes a las que contribuimos incluso desde el consumo vegano.

Un ejemplo más, ¿qué pasa con el aceite de palma? Técnicamente, es un producto apto para veganos, ya que su origen es vegetal. Sin embargo, para obtener el aceite de palma, mucho más barato (e insano) que otros aceites, deforestan la selva, quemando hectáreas enteras y asesinando por el camino a montones de animales, empezando por los orangutanes que acostumbran a vivir entre esos árboles. Consumiendo aceite de palma contribuimos a todas esas muertes de animales. Sin embargo, hemos visto varias veces a personas veganas defender a capa y espada el consumo de productos “aptos para veganos” que llevan aceite de palma, basándose exclusivamente en que no llevan nada de origen animal. Y ojo, somos conscientes de que ese consumo puede a veces ser inevitable (ya que, al ser barato, le echan aceite de palma PRÁCTICAMENTE A TODO). Sin embargo, creemos que necesitamos una postura también en ese aspecto, y no solemos verla.

¿De verdad este es el estilo de vida que queremos, uno basado sólo en mirar si lo que compramos o dejamos de comprar es de origen animal o vegetal? ¿A eso se reduce todo, a evaluar una lista de ingredientes?

- ***Necesitamos ir más lejos***

Más allá de los intentos de algunas personas, empresas y marcas de reducir el veganismo a una simple cuestión alimentaria, para poder asimilarlo y no sólo volverlo inofensivo sino usarlo en su provecho sacando rédito económico de él actualizando sus productos sin cambiar nada más, las personas que hemos elegido seguir un modo de vida vegano lo hemos hecho en consonancia con nuestras convicciones antiespecistas. El veganismo NO ES UNA DIETA, y es importante que ésto quede claro. Tampoco es una cuestión de consumo, como algunas opiniones creen y afirman. No se trata de lo que compras o dejas de comprar, o de las empresas a las que una persona vegana escoge beneficiar o dar su dinero.

Youtube está lleno de canales de usuarios cuyo contenido habla sobre el veganismo reduciéndolo todo a recetas y consumismo (literalmente, muchos canales se reducen a eso, o a hablar de recetas o a hablar de sitios donde se puede comprar productos aptos para veganos, y a veces de ambas cosas), pero si buscas vídeos hablando de activistas que se juegan la libertad y el físico por saltar vallas, abrir jaulas o destruir maquinaria de explotación, verás que a excepción de unos pocos documentales subidos 1000 veces, apenas hay material. Ésto debería hacernos reflexionar ya que retrata de forma muy gráfica el deprimente estado de la lucha antiespecista y el verdadero significado del “veganismo” hoy en día.

Ser vegano implica una posición en un conflicto que es real y brutal, y por tanto, conlleva, o debería conllevar, activismo. Es un conflicto que es mantenido deliberadamente bajo tierra, igual que el resto de conflictos sociales que transgreden lo establecido y superan los límites del dique que fija el poder para el curso de la disidencia. En los círculos animalistas más mainstream tampoco interesa evidenciar ese conflicto. No les veréis/oiréis hablar de aquellos compañeros que están en la cárcel por liberar animales o cargarse maquinaria de un matadero, por ejemplo. Tampoco les veréis reivindicar a las personas que sabotean carnicerías, a las que atacan a los accionistas de una empresa de vivisección o a las que murieron enfrentándose con los explotadores. Están muy ocupados con campañas publicitarias protagonizadas por súpermodelos, actores de Hollywood, deportistas de élite o cantantes famosos, para demostrar que el veganismo también es “normal”, que se puede ser vegano y encajar en su mundo de mierda, manteniendo los mismos referentes clasistas, el mismo pensamiento gregario y la misma falta de autocrítica y de análisis. Hasta la más obscena mercadotecnia puede fingir ser “animalista”, no lo olvidemos...

Algunas personas somos veganas porque queremos un mundo sin jaulas, donde ningún individuo tenga que sufrir la discriminación, la violencia, la explotación, la opresión, y donde los humanos podamos recuperar nuestro lugar en la naturaleza, junto al resto de nuestras compañeras y nuestros compañeros de cuatro patas, de alas, de aletas. Queremos restablecer el equilibrio, curar la herida. Cualquier otra salida nos parece simplemente insuficiente. Aceptar otro desenlace para esta guerra es claudicar. Sobre todo cuando por el camino se han quedado tantos compañeros, que dieron sus vidas por acercarse un poquito más ese mundo que nos dijeron imposible, y a los que creemos que les debemos, como mínimo, lealtad, memoria y perseverancia.

## ***La lucha contra el especismo, una cuestión política***

*Podría no ser tan exigente – no confundir con prepotencia –, y limitarme a promocionar el vegetarianismo, y de hecho bastante costará conseguir que la sociedad comprenda el vegetarianismo como un gran paso en el camino. Pero, en cuanto a anarquismo se refiere y por lo que en él se promueve respecto a la libertad, la tiranía sobre los animales a los que usurpamos su leche o la usura hacia los que les arrebatamos sus huevos, su miel u otros subproductos, no cabe en una lectura de un mundo libre y equitativo que pretenda tender a la autonomía de cada ser que lo habita, haya cometido el pecado secular y canónico de poseer cuatro patas, escamas o plumas. Un mundo donde nadie, teniendo alternativas como el ser humano tiene, ejerza sobre cualquier otro ser la razón de su fuerza, su brutalidad heredada, su opresión sistemática y su abuso de poder. En definitiva, su humanidad.*

### **- Extracto de “Anarquismo y Veganismo”, de Xavier Bayle**

El antiespecismo, como su propio nombre indica, no es más que la postura activa contra el especismo. Esto puede resultar un poco confuso o poco claro, porque en esa definición pueden entrar desde colectivos ciudadanistas hasta grupos de consumo vegetariano, desde organizaciones de masas hasta células de activistas que atacan negocios especistas, desde colectivos anarquistas hasta partidos políticos animalistas. Los movimientos antiespecistas, como el resto de movimientos que parten de una lucha parcial (entendemos por lucha parcial aquella que se centra en una problemática específica y se desentiende de todas las demás, asumiendo un papel a menudo reaccionario y obviando los ejes de intersección que permiten que las opresiones se fortalezcan entre sí), tienden a ser recuperados y asimilados, su potencial de subvertir los valores y costumbres que combate se diluye, pierde significado hasta verse reducido a una estética o a un dogma vacío, y poco a poco acaba formando parte de aquello que dijo combatir, sin darse cuenta. El resultado en este caso es lo que se suele conocer como “animalismo”, es decir, una lucha centrada en los animales pero que no sale de ahí, y donde parece que todo vale con tal de “proteger a los animales” (estableciendo alianzas más que cuestionables con grupúsculos religiosos, fascistas, instituciones y organismos gubernamentales...). Nosotres no somos animalistas, y de hecho renegamos totalmente de ese concepto y de lo que creemos que significa.

No obstante, ha habido, hay y quiero pensar que habrá personas, grupos, organizaciones y colectivos que trataron de hacer de esa lucha, el antiespecismo, una amenaza real para el especismo y para aquellas personas que lo representan y refuerzan.

A pesar de que la mayoría de personas tienen una visión de la lucha por la defensa de los animales completamente desvinculada de otras cuestiones de lo que podríamos definir como “justicia social”, lo cierto es que la explotación animal, y por lo tanto también la lucha contra ella, es una cuestión esencialmente política.

La razón de explotar animales, sea del modo que sea, desde la industria alimentaria que comercia con sus cadáveres hasta la industria de las “mascotas” y los “animales de compañía”, pasando por la industria de la vivisección, la cría y compra-venta al pormayor, la peletería, la ganadería... es muy clara y muy sencilla: El dinero. La explotación animal produce beneficios, y por esa razón se les utiliza, cosifica y mercantiliza. En ese proceso de mercantilización por el cual un individuo animal no-humano es desposeído de todo valor e importancia en tanto que sujeto y transformado en una mercancía y en un producto, se dan una serie de relaciones de poder que arraigan en el centro mismo de la lógica del sistema capitalista, transformar la vida en ganancias y a todos los individuos y seres vivos en medios para obtener esa ganancia. Dado que la economía capitalista necesita de un sistema político para organizarse y sostenerse, así como de una serie de instituciones, concentradas (aunque no necesariamente) en un Estado y que se encarguen de hacer cumplir las normas y las leyes existentes (creadas ad-hoc para proteger los privilegios de la élite que se aprovecha de toda esa explotación), la economía y lo político interactúan constantemente, y por lo tanto, son inseparables. El especismo no es sólo una cuestión cultural arbitraria. La cosificación y mercantilización/explotación de animales depende de unas relaciones y lógicas económicas, ergo políticas, de poder. No puede comprenderse de otro modo.

Considerando ésto, la lucha contra la explotación de animales no es sino pura política, en la medida en que es un sistema político y económico el que estamos confrontando al negar el especismo o pretender detener sus atrocidades. No se trata sólo de convencer al carnicero de tu barrio para que deje de participar en el negocio de la producción y venta de carne, o de convencer a tu padre para que no compre más filetes, hay toda una estructura detrás que crea y reproduce esos comportamientos, mantiene la alienación y articula la violencia especista organizándola a distintos niveles. Esa estructura tiene que ser cuestionada y demolida hasta sus cimientos, y para eso, es necesario entenderla como una estructura económica y política, no sólo cultural.

- ***¿Apolíticos? Riesgos y síntomas de la falta de una postura política clara en los movimientos antiespecistas/animalistas***

Muchas veces hemos visto colectivos, organizaciones y agrupaciones animalistas responder con desdén ante aquellas cuestiones que implicaban asumir un posicionamiento político tajante y claro. Algunas aluden a que politizar el movimiento implica “crear un gueto” y “cerrarse a la gente”, basando el éxito de sus propósitos como comunidad de lucha en una cuestión puramente cuantitativa, según la cual más gente = más éxito (una conclusión que ya ha quedado en evidencia demasiadas veces como para seguir tomándosela en serio). Otras se niegan a contestar, o lo hacen con respuestas ambiguas, intentando quedar bien con todos, evitando “mojarse”, por miedo a que eso tenga consecuencias para los animales (por ejemplo, que por asumir el “movimiento animalista” o el “movimiento antiespecista” una cierta postura política, eso pueda provocar que personas que no están conformes con esa postura decidan abandonar esos ambientes, volver a consumir productos de origen animal, etc.). Nosotres, aunque creamos que hay parte de razón (o más bien de sentido) en estas dudas, tenemos varias cosas que decir.

Antes de nada, aclarar, como ya dijimos antes, que el antiespecismo es ya una cuestión política. No asumir posicionamientos no significa neutralidad, no existe la neutralidad cuando existe opresión. A riesgo de sonar muy simplistas, podemos resumir en que o estás con los oprimidos o estás con quienes les oprimen. Esto es algo que toda la gente que lucha contra la explotación animal, vengan del ámbito activista del que vengan, sabe perfectamente. Si existe un abuso, no vale no posicionarse, porque al no posicionarte estás dejando espacio al opresor para seguir actuando y por lo tanto, te estás poniendo de su parte, aunque sea de forma tácita. Esto es así con el especismo pero también con todas las demás opresiones. Por lo tanto, ¿por qué si os habéis posicionado por los animales, revisando vuestros privilegios de especie y renunciando a la posición de poder de la que partís a la hora de tratar con los animales para crear un vínculo más ético y respetuoso, no lo hacéis en otras cuestiones?

No politizar el movimiento, si es que existe algo parecido a un “movimiento” antiespecista (nosotres la verdad es que lo dudamos), para “acercarnos” o para “llegar” a la gente, es perder. Si nuestro “acercamiento” consiste en rebajar el discurso, renunciar a cualquier posicionamiento efectivo y limitarlo todo a estilos de vida neutro e inofensivos, entonces ¿a quién pretendemos “acercarnos”?, ¿con qué fin?, ¿a qué aspiramos, a convencer a la gente de que “se haga vegana” independientemente del modo y de las ideas y valores que eso tenga detrás (como si todo se redujese a dejar de financiar productos obtenidos de la explotación directa de animales), o aspiramos a un mundo libre de dominación, libre de abusos, de cualquier tipo?

A continuación nos gustaría enumerar algunos casos en los que dentro de espacios de lucha contra la explotación animal se generaron dinámicas asquerosas por la carencia de una perspectiva política coherente:

- ***Racismo, sexismo y homofobia en el animalismo***

Son muchas las ocasiones en que el privilegio blanco, primermundista, occidental, creó situaciones de abuso o malestar para personas racializadas, así como discursos neocoloniales, dentro de ambientes antiespecistas. También fueron muchas las situaciones en las que por falta de posicionamientos claros, se generaron divisiones, o se dió cabida a grupos y personas con ideales deleznable. Siguen algunos ejemplos. Estos ejemplos han sido escogidos por ser, en nuestra opinión, especialmente reveladores de la falta de profundidad en el discurso de muchas organizaciones e individualidades animalistas o antiespecistas, pero no son los únicos (ojalá lo fuesen...).

- ***La amistad de Sea Sepherd con el fascismo francés<sup>2</sup>***

Muchos conoceréis a Sea Sepherd, una organización conservacionista dedicada a proteger a través de diferentes estrategias la vida marina amenazada, impidiendo la pesca ilegal y el expolio de los mares (no se trata de una organización antiespecista ni mucho menos, pero sí es una organización con bastante peso y fama en círculos animalistas). Esta organización, que recibió numerosos aplausos, apoyos y ánimos dentro y fuera de los ámbitos antiespecistas incluyendo los más radicales, fue finalmente objeto de duras críticas y provocó que muchos activistas nos alejásemos de la simpatía hacia ella después de que, tras obtener un nuevo barco para su flota, decidiesen bautizarlo “Brigitte Bardot”, poniéndole el nombre de una famosa modelo y actriz francesa que, aunque es efectivamente vegetariana y colabora en organizaciones y colectivos de defensa de los animales, es también una conocida militante del Frente Nacional (principal fuerza política del fascismo en Francia, dirigida por Marine Lepen, racistas y neonazis), además de ser amiga personal de Esteban Morillo, el neonazi español que, viviendo en París (donde trabajaba de guardia de seguridad), asesinó durante una pelea a Clément Meric, joven activista antifascista y anarquista de 18 años, por sus ideas políticas. Clément Meric también era vegano. Sin embargo, Sea Sepherd parece no tener inconvenientes con ponerle a uno de sus barcos el nombre de una fascista francesa amiga de un neonazi asesino. Se les ha expuesto el problema varias veces por diferentes vías y, hasta donde sabemos, a día de hoy aun no han cambiado el nombre ni han renunciado a ese soporte que reciben de Bardot.

---

2 <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=6226>



### ➤ *El extraño caso de Florencia*<sup>3</sup>

En los últimos 3 meses del año 2012, un total de 4 acciones de sabotaje tuvieron lugar en Florencia, Italia, contra empresas especistas. Los cuatro ataques fueron reivindicados por el Frente de Liberación Animal en respectivos comunicados y en concreto fueron:

- Ataque incendiario al sistema eléctrico y al sistema de ventilación de un matadero.
- Ataque incendiario contra el garaje y un camión de un matadero.
- Destrozos y pintadas en un matadero donde también se incendió un camión frigorífico.
- Destrucción de 8 camiones de una empresa láctea mediante un gran incendio que afectó también a la propia infraestructura del recinto donde estaban guardados los vehículos.

La policía inició sus investigaciones y descubrió trazas en el lugar del último ataque que les condujeron hasta un grupo de sospechosos. Uno de los detenidos, Filippo S. d'Ongran, reconoció su participación en los 4 actos. ¿Qué es lo sorprendente? Pues que Filippo (conocido en Florencia por sus ideas y acción política neonazi) ya había estado en prisión previamente, en aquella ocasión por pegarle una brutal paliza a un obrero de izquierdas en un bar durante una discusión, al que dejó en silla de ruedas.

Muchas personas que habíamos difundido y aplaudido esas acciones nos quedamos boquiabiertas al enterarnos de que habían sido perpetradas por neonazis, y nos dimos cuenta de que había un problema grave a la hora de definir los límites de nuestra solidaridad. ¿Por qué un grupo de fascistas habían elegido el FLA, una estructura operativa informal para la práctica de la acción directa clandestina por la liberación animal que siempre estuvo vinculada al movimiento anarquista (como demuestra, sin ir más lejos, el propio logotipo), para reivindicar sus acciones?, ¿por qué un grupo de neonazis, incapaz de empatizar con grandes sectores de las personas oprimidas por este triste mundo como las personas migrantes, las personas LGTB, las personas con diversidad funcional... se jugaron su libertad para golpear a quienes explotan animales? Y lo más importante, ¿por qué tantos “compañeros” continuaron aplaudiendo la acción e incluso mostraron solidaridad hacia estos fascistas cuando la policía les arrestó, insinuando que era más importante su acción por los animales que sus ideas políticas racistas, machistas, LGTBfóbicas, capacitistas...?

---

3 <http://vozcomoarma.blogspot.com.es/2013/01/fascismo-liberacion-animal-y-represion.html>

➤ **Tolerancia hacia la presencia fascista en manifestaciones animalistas/antiespecistas**

En más de una ocasión hemos visto cómo grupúsculos de fascistas aparecían en manifestaciones animalistas, antiespecistas, etc. diciendo querer apoyar la causa, como cualquier otra persona. Sin entrar a discutir o a valorar si las intenciones de esos fascistas eran auténticas o si trataban de aprovechar esos actos para darse otra capa de maquillaje ético, lo que nos parece preocupante es que muchas personas no sólo no reaccionaron, sino que de hecho se posicionaron contra aquellos compañeros que sí intervinieron y trataron de echar a los fascistas. Una vez más, aparecía continuamente el argumento de que esas personas están “luchando por los animales” y que “la política va aparte”, que “lo que importa” es que “quieren ayudar a los animales”, sean fascistas o no. Esto es un problema. Como ya se ha dicho antes en este mismo texto y en muchos otros, no todo vale para defender a los animales.

Los compañeros de la **Asamblea Antiespecista de Madrid**, que realizan un gran trabajo de activismo y difusión de una perspectiva antiautoritaria de la lucha por la liberación animal, editaron hace un tiempo un panfleto titulado **“Reflexiones sobre las posturas apolíticas, la irrupción del fascismo, y el “todo vale” en los movimientos animalistas”** cuya lectura recomendamos encarecidamente<sup>4</sup>. A continuación, citamos un extracto que nos parece muy oportuno y útil para expresar nuestro punto de vista sobre este asunto:

*Nos preocupa contemplar cómo en determinados ámbitos se tolera de forma acrítica o incluso se acepta abiertamente que personas con ideologías y prácticas autoritarias participen en la lucha animalista, bajo la justificación de que “no nos importa su opción política mientras ayuden a los animales”. Muchas veces, para explicar nuestro rechazo hacia la masacre de los demás animales, la comparamos con lo que ha sucedido en otros momentos o lugares a grupos humanos, como el ejemplo del Holocausto nazi. Sin embargo, al darle la vuelta, nos parece que la defensa de los demás animales no tiene nada que ver con las problemáticas humanas, y toleramos que alguien que justificaría el Holocausto defienda a los demás animales a nuestro lado. Defender a los animales es hacer política, y adoptar una postura política diferente para un grupo y para otro, es discriminación. Puesto que los animales humanos, independientemente del color de nuestra piel, el género en el que se nos clasifique, nuestra tendencia sexual o nuestro lugar de nacimiento, también merecemos respeto y consideración, nos resulta incompatible sostener un discurso antiespecista y defender los derechos de*

---

4 <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=6873>

*los animales, con el hecho de admitir a nuestro lado a personas y grupos que mantienen posturas fascistas, sexistas, homófobas, xenófobas, etc.*

*El especismo no es un hecho aislado del resto de formas de discriminación y opresión que existen en nuestra sociedad. Tiene su origen y se fundamentan en valores que, si se abordan de manera sesgada y no se rechazan por completo, seguirán existiendo, reapareciendo, y tomando nuevas formas.*

*Que una persona de ideología fascista salve a un animal no humano es una buena noticia para ese individuo no humano, no cabe duda; pero la ideología de esa persona es una terrible noticia para millones de animales humanos a quienes no acepta dentro de su círculo de consideración; una terrible noticia para el avance de la igualdad, para el arraigo de unos valores contrarios a la discriminación y la opresión. En definitiva, una terrible noticia para quienes deseamos, para todos los animales sin distinción, la libertad y el cambio hacia un mundo mejor.*

*Si defendemos lo que es justo no podemos tolerar a quienes defienden la injusticia. Debería ser obvio, pero ya está sucediendo.*

En la manifestación antitaurina del sábado 10 de septiembre de 2016 en Madrid organizada por el partido PACMA (pero a la que acudieron personas de muchos ámbitos distintos) un grupo de neonazis, vinculados al colectivo fascista Hogar Social Madrid, hizo aparición. Mientras algunas personas se quejaban, otras les permitieron continuar y de hecho no entendían por qué se les rechazaba. Esperamos que lo explicado aquí ayude a que más personas entiendan que si un nazi aparece en una manifestación por los animales, NO debemos actuar como si nada, ni tampoco echar balones fuera, sino acercarnos, exigirle que se largue, y si es preciso atacarle y enfrentarnos a él para dejarle claro que NO SON BIENVENIDOS, que ninguna persona que apoye o utilice discursos autoritarios o de discriminación, opresión y odio, tiene cabida en una lucha que se opone a la autoridad contra los animales pero también a cualquier otra forma de abuso (y si esa lucha no se preocupa de otras formas de abuso y se centra sólo en conseguir una “pseudolibertad” para los animales dentro de este mundo de miseria y opresión, creemos que en realidad esa lucha no tiene sentido ni razón de ser, y entonces quizá quienes no tengan sitio en ella seamos nosotros).



➤ ***Sobre lo ocurrido en 2013 en el International Animal Rights Gathering en Bélgica***

Panthères Enragées (Panteras Rabiosas) es un colectivo anarquista, transfeminista y antiespecista francés que entiende la lucha por la liberación animal desde una perspectiva antiautoritaria e interseccional. En 2013, varias personas de este colectivo, interesadas por la publicidad de la convocatoria (donde no había nada raro), se desplazaron al refugio y santuario Animaux En Péril (Bélgica) para el International Animal Rights Gathering, una acampada presuntamente vegana y por los animales que se realizaba allí.

Según testimonios de estos activistas, el recinto estaba repleto de cámaras y dispositivos de videovigilancia, además de contar con guardias de seguridad. Varies de les Panthères Enragées que fueron allí son personas queer y/o con una sexualidad no hetero y desde el principio advirtieron comportamientos homófobos y transfóbicos. Además, como también había algunos Panthères que eran no blanques (latines, negres, asiátiques...), también observaron y sufrieron insultos y burlas racistas.

Tras investigar un poco, descubrieron la relación tanto del santuario Animaux En Péril como de la propia organización del evento al que habían acudido con Nathalie Krier (conocida militante neonazi), la cual además llegó a financiar una película sobre el Frente de Liberación Animal, nuevamente intentando apropiarse y vender una imagen despolitizada y vacía de una organización de lucha clandestina por los animales que siempre ha estado ligada a movimientos de rechazo total de la opresión, en este caso, a movimientos anarquistas. Nathalie Krier, además, es muy amiga de Brigitte Bardot, de quien ya hemos hablado antes en este texto. Por pronunciarse contra el racismo, el machismo y la homofobia sufridos y por denunciar abiertamente la vinculación del evento con la extrema derecha europea, les compas de Panthères Enragées fueron expulsades y maltratades.

Para más información de este hecho, podéis leer este artículo del blog La Rebelión de las Palabras: **El fascismo “antiespecista” y un campamento que huele a podrido.**<sup>5</sup>

➤ ***Sobre la misoginia de PETA***

**PETA** (People For An Ethical Treatment For Animals, Personas por un Trato Ético para los Animales) es una de esas organizaciones de masas referentes del animalismo en todo el mundo. Entre sus afiliades se encuentran actores y actrices de Hollywood, top models, cantantes famoses... y la cantidad de dinero que manejan es estratosférica. Sus grandes presupuestos para publicidad les permiten tener grandes campañas publicitarias, una

---

5 <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=1820>

lástima que lo que anuncian no sea más que la visión despolitizada, vacía y capitalista del veganismo que en este texto venimos criticando y tratando de desmontar.

En concreto, contra PETA se ha quejado mucha gente, no sin razón, y entre todas esas quejas destacan las de colectivos e individualidades feministas, debido al alto contenido misógino de algunos de sus anuncios y campañas. Aquí destacaremos tres razones:

1 - El uso general, recurrente y frecuente, a modo de reclamo publicitario, de los cuerpos desnudos de mujeres (cuyo físico siempre se corresponde con los cánones patriarcales de belleza impuestos y generalizados socialmente por la obscena y machista pornografía del márketing en Occidente), reforzando las ideas y esquemas que sexualizan la anatomía femenina de la mujer<sup>6</sup> y la cosifican con el objetivo de captar la atención. Para ello, usan siempre modelos desnudas, destacando sus atributos más llamativos para la masturbación masculina (tetras, melena, culo...) y siempre en pose “sexy”.

2 - La animalización del cuerpo femenino, buscando generar empatía mediante la presentación de mujeres en situaciones y posiciones de hembras no-humanas, como si las mujeres, nuevamente de cuerpo y físico acorde al prototipo occidental patriarcal de belleza, fuesen simples envases de carne y hueso que exponer como reclamo.

Nos parece vomitivo, una vez más, el uso que PETA hace del cuerpo femenino, y nos negamos a aceptar siquiera la posibilidad lejana de que no sean conscientes de la fuerte carga misógina de sus anuncios. Más bien pensamos que esa carga no les parece lo suficientemente relevante, y eso nos da mucho asco y rabia.



---

6 Pese a lo escrito, no pretendemos decir que un cuerpo con estas características sea por norma “un cuerpo de mujer” ni menospreciar, invisibilizar o excluir a las mujeres trans cuyo cuerpo no se corresponde con el género asignado. Hablamos de la lectura de ese cuerpo según el patriarcado occidental y la norma cis.

A continuación, vemos dos anuncios de PETA donde presentan a modelos en el papel de una elefanta maltratada y de una leoparda, respectivamente.



3 – Por último, no podíamos quedarnos sin mencionar la “joyita” que PETA regaló al mundo cuando, en su campaña contra la caza de ballenas, no se le ocurrió nada mejor que sacar un cartel publicitario que compara a las mujeres gordas con las ballenas mostrando

una ilustración de una barriga femenina gorda y la siguiente frase: **“Salva a las ballenas. Pierde la grasa. Hazte vegetariana”**.

Esta barbaridad, efectivamente, consiguió su objetivo de llamar la atención y no pasó desapercibida, levantando una gran polémica y generando un gran rechazo no sólo hacia PETA, sino hacia el común del movimiento animalista o antiespecista, por su falta de escrúpulos en la propaganda.

El anuncio a pesar de todo, como podéis ver a continuación, llegó a ser colocado a tamaño gigante en grandes paneles publicitarios repartidos por todos los EE.UU. y por otros países. Después, PETA “se disculpó”, en un cínico y repugnante intento de lavar su imagen, afectada por las críticas y demandas judiciales resultantes.



No obstante, no penséis que se trata sólo de PETA. Muchas otras organizaciones animalistas de masas reproducen el mismo patrón de conducta, de forma más o menos explícita, como por ejemplo Anima Naturalis (que realizó un anuncio contra la tauromaquia de manera conjunta con PETA usando la imagen de Alaska en pelotas<sup>7</sup> mientras en sus blogs y webs da cabida a textos de todo tipo incluyendo escritos sobre la relación entre anarquismo y veganismo).

<sup>7</sup> La imagen del anuncio de Anima Naturalis y PETA se puede ver aquí: [https://vozcomoarma.noblogs.org/?attachment\\_id=16491](https://vozcomoarma.noblogs.org/?attachment_id=16491)

De todos modos, hay que reconocer que, por desgracia, esta no es la única muestra de sexismo o misoginia presente dentro de la lucha antiespecista o de los ambientes animalistas. Sólo es, quizá, una de las más obvias y sangrantes, pero no es la única. Por eso, creemos que en realidad, el problema está en no incorporar a la crítica animalista una crítica del género y la misoginia tan presentes y normalizados en la cultura occidental. Nuevamente, vemos cómo la falta de un análisis en profundidad a nivel político y social afecta de forma negativa a la lucha contra el especismo, permitiendo que otras formas de dominación se filtren y tomen el control, reduciendo la lucha contra el especismo a un discurso reaccionario.

### ➤ **Del ego a la misoginia hay un pasito: Sobre Dimensión Vegana**

Estos días, mientras este texto era escrito y el librito era elaborado, las compañeras al cargo del bar **La Oveja Negra** (un bar vegano en el barrio de Lavapiés, en Madrid) hicieron públicas en su cuenta de Facebook una serie de consideraciones a las que llegaron después de un conflicto con Javier Guarascio, quien es conocido dentro del ámbito antiespecista y animalista por su blog de recetas Dimensión Vegana, que acompaña de un canal en la plataforma Youtube con numerosos vídeos donde muestra cómo prepara cada una de sus elaboraciones. Dicho conflicto se produce cuando Javier, que había sido señalado como maltratador previamente por su ex-compañero (quien colabora habitualmente con La Oveja Negra) decide pasarse por el bar a comer, aun a pesar de ser totalmente consciente de la situación de incomodidad, conflicto y hasta peligro que podría crear con ello si, por ejemplo, su ex-pareja se encontraba en el local en ese momento

Cuando se dirigió a pagar lo que había pedido, una de las compañeras del bar, tras reunirse con el resto y consensuarlo, le comunica que se han sentido incómodos con él, que su presencia allí no es grata y que no quieren que vuelva. En ningún momento es increpado o amenazado, insultado o agredido, simplemente se le pide que no vuelva allí para evitar problemas. Este individuo, en vez de reflexionar, reaccionó entonces con una oleada de comentarios misóginos en las redes sociales, graves insultos y discursos victimistas. En dichos comentarios no sólo insultaba a las compañeras que le habían señalado sus actitudes y sus privilegios (“*piojosas cavernícolas*”, “*mamarrachas*”...), sino también a la compañera de La Oveja Negra que le había transmitido la incomodidad que provocó con su presencia en el bar (en un comentario se refiere a ella literalmente como “*pitinga de pelo grasoso*”) y al resto de personas implicadas en el proyecto (al que describe como “*espacio feminazi*”, reproduciendo y reforzando con ello el glosario machista habitual y despreciando el feminismo empoderado, autónomo e intransigente con sus agresores). También les desea la muerte (en concreto dice que “*ojalá arda el bar con ellas dentro*”), emite comentarios altamente capacitistas (como llamarles locas y



recomendarles internarse en un centro, burlándose de las personas con sufrimiento psíquico y reforzando el mito de la falsa función terapéutica de las instituciones represivas y carcelarias que son los psiquiátricos), y otros como “*menos mal que no soy hetero, capaz me hubiesen linchado*”, donde insinúa (o afirma directamente, mejor dicho) que las compañeras no fueron lo suficientemente duras con él debido a que es gay. No es la primera vez que este señor esconde sus privilegios cismasculinos detrás de su homosexualidad, o actúa como si dentro de relaciones afectivo-sexuales no hetero no pudiesen existir roles machistas o relaciones de poder patriarcales. También dijo que lo único que él había hecho era “*nacer con pito*” (comentario transmisógino que obvia que de hecho algunas mujeres que le estaban acusando también tienen pene y que la genitalidad no define tu género ni tampoco define necesariamente tus privilegios).

Después de estos hechos, les compas de La Oveja Negra hicieron público su comunicado, que aunque no lo vamos a reproducir aquí para no hacer todavía más extenso este material, os aconsejamos leer detenidamente. Podéis encontrarlo tanto en la página que el bar tiene en la red social Facebook<sup>8</sup> como en el blog anarquista La Rebelión de las Palabras<sup>9</sup> o en el blog de los compañeros del fanzine antiespecista y transfeminista Jauría de Madrid, que también se hicieron eco<sup>10</sup>. Cabe añadir que muchas de las personas que difundieron el comunicado fuimos insultadas a su vez por este energúmeno. A una chica le llamó “*fea*” y a otra le dijo “*hay que pesada nena chupamela*” (sic). Se ofende si le llaman machista pero manda a chuparle la polla a las chicas que señalan su misoginia...

También ha amenazado a su ex-compañero, al que maltrataba, con delatar su condición de indocumentado a la policía (no existen palabras para expresar el asco y el odio que nos genera que alguien use la delación a las instituciones de inmigración como amenaza).

A nosotres, esta persona, así como su canal de recetas, llevaban bastante tiempo sin despertarnos simpatía de todos modos, debido a diferentes cuestiones que pensamos que entroncan bastante con el resto del contenido de este texto. Por un lado, pensamos que difunde un veganismo prohibitivo, consumista y nada interseccional, sin cuestionar en ningún momento ni la procedencia, ni los métodos de producción empleados, ni el conflicto planteado por algunos ingredientes que aunque no sean de origen animal, conllevan en su producción (al menos en la no ecológica, la más común) un gran daño para los animales y para sus hábitats, ni cuántes campesines o empleades fuesen

---

8 <https://www.facebook.com/Oveja-Negra-Taberna-Vegana-160248067484894>

9 <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=16289> / <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=16399>

10 <https://jauriazine.wordpress.com/2017/05/12/si-nos-tocan-a-une-nos-toquen-a-todes>

explotades en dicho proceso, basándose exclusivamente en el origen vegetal o animal de esos productos. Además, en sus recetas utiliza cantidad de ingredientes a los que puede tener acceso porque vive en una gran ciudad (primero Madrid, actualmente Barcelona) y gracias a su estatus socioeconómico medio-alto, ya que además de su canal de Youtube, con innumerables visitas, y de su trabajo como chef, también es azafato de vuelo. Con esto fomenta una imagen del veganismo como algo exclusivo imposible para cualquiera que no tenga dinero suficiente. Para terminar, no podemos quedarnos sin mencionar su reiterada defensa de los transgénicos y de la biotecnología aplicada a los alimentos, llegando incluso a divulgar propaganda de Monsanto donde se instrumentalizaba la situación de extrema pobreza de algunas zonas de África para apoyar el cultivo de arroz dorado. También insultó y tildó de ignorantes a cuantas personas le llevaron la contraria. Suponemos que es muy fácil hablar sobre si los transgénicos le convienen o no a África desde tu privilegio primermundista, occidental, de clase media-alta. El neocolonialismo, de nuevo, a las claras.



The image is a screenshot of a Facebook post. At the top, there is a dark blue navigation bar with icons for home, profile, messages, a globe, search, and a menu. Below this, the post is from 'Dimensión Vegana' (logo: a red square with 'dimensión VEGANA' in white) shared by 'SÍ QUIERO Transgénicos'. The post is dated 'June 6, 2015 at 4:54am'. The text of the post reads: 'Estamos cansados de leer cosas en contra de los transgénicos y de la tecnología. Nuestro blog apoya a la ciencia y sus avances. NO somos Anti Vacunas, no somos anti transgénicos y si señoras y señores, somos VEGANOS.' Below the text is a photograph of a young Black child with a serious expression. The photo is overlaid with text: a top blue banner says 'CIENTÍFICOS INDEPENDIENTES HAN DEMOSTRADO QUE EL ARROZ DORADO PUDO HABER SALVADO MI VISIÓN... Y TAMBIÉN PUEDE SALVAR MI VIDA.'; a yellow circle on the left contains 'SÍ QUIERO TRANSGÉNICOS'; and a bottom blue banner says 'GRACIAS POR PROTESTAR Y BLOQUEARLO. DISFRUTA TU SOPA DE VERDURAS ORGÁNICAS DE \$ 20 DÓLARES.'

## ➤ *Sobre connotaciones racistas/sexistas en el discurso antiespecista*

También es necesario mencionar la importancia de revisar continuamente el lenguaje y de escuchar a compañeres POC, no binaries, mujeres y a otros colectivos especialmente oprimidos. Muchas veces, compañeres que no son hombres, blancos, cis, heterosexuales, occidentales, con papeles... se han quejado de que encuentran el discurso antiespecista lleno de componentes misóginos, racistas, etc. como por ejemplo cuando se compara la esclavitud de personas afrodescendientes con la actual explotación animal, muchas personas afrodescendientes veganas se han sentido ofendidas, ya que durante mucho tiempo, su pueblo, sus antepasades, e incluso ellos mismos, han sido animalizados, es decir, tratados de forma denigrante, literalmente como animales, y no decimos que nos tenga que ofender, de primeras, que nos comparen con un animal no-humano como si la etiqueta de “no-humano” fuese de por sí ofensiva, pero creemos que si durante siglos el poder blanco, colonial y patriarcal te ha sometido a unos mecanismos culturales, sociales y políticos destinados a deshumanizarte y reducirte a la condición de un animal (en el sentido despectivo), comparándote con primates o tratándote como si fueses una especie exótica por tener una cultura o un color de piel exotizados por el mainstream mediático capitalista y neocolonial, es bastante probable y lógico que cuando alguien te compara con un gorila o con un elefante te resulte ofensivo, especialmente si quienes hacen esa comparación son blancos, es decir, personas que pertenecen al grupo privilegiado, que no sufrieron ni conocieron el apartheid y toda la violencia que recayó sobre la gente afrodescendiente.

Algunas personas veganas con creencias y/o ascendencia judía, por su parte, también han expresado su molestia con que el discurso animalista o antiespecista instrumentalice lo ocurrido durante el holocausto nazi para condenar o criticar lo que ocurre dentro de las granjas, mataderos etc. comparándolos con los campos de concentración y exterminio del 3<sup>er</sup> Reich. Creemos que deberíamos prestar atención a aquellas personas judías que, por respeto, nos piden que no hagamos esas comparaciones o que, al menos, no las hagamos con esas personas delante. Hacemos autocrítica, pues como muchos otros compañeres, hemos escrito textos y difundido imágenes donde se usaba esa comparación “holocausto nazi – especismo”, pero después de que compas veganas judías pidiesen que no lo hiciésemos y explicasen sus razones, la verdad es que lo pensamos mucho y aunque no creemos que sea incorrecto hacerlo (aunque lo decimos nosotros, que no somos judíos), sí creo que, al menos, deberíamos revisar lo que implica, las connotaciones que tiene, y tratar de aclarar siempre que al comparar no pretendemos restarle importancia a una atrocidad para dársela a la otra, ni mucho menos, sino simplemente visibilizar paralelismos que son importantes a la hora de analizar. Si alguien judío lee esto y quiere corregirnos, por favor y gracias, pero creemos que es más una cuestión de cómo se utilice

ese discurso que un problema del discurso en sí. Al fin y al cabo, es un hecho que les nazis aprendieron bastante de la industria cárnica y de la cultura especistas a la hora de construir toda su propaganda con la que deshumanizar a sus adversaries y a aquellas etnias o pueblos que consideraban “inferiores” para justificar así su persecución y organizar su asesinato en masa; del mismo modo, también es un hecho que la industria cárnica recogió algunos procedimientos de las fábricas de muerte nazis como Auschwitz a la hora de modernizar e intensificar sus métodos de matanza. Un libro muy interesante sobre esto y disponible en castellano es “¿Por qué maltratamos a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis” de Charles Patterson.<sup>11</sup>

También hemos visto cómo, a raíz del debate cada vez mayor sobre las intersecciones entre la opresión especista y la opresión patriarcal, muchas compañeras decían no estar a gusto con la comparación que algunos discursos hacían entre las violaciones a mujeres y la práctica de inseminación artificial realizada a las vacas en el proceso de obtención de leche, para preñarlas y de ese modo reiniciar la producción. Otras muchas compañeras, sin embargo, sí han relacionado ambas cosas. Obras importantes dentro del pensamiento antiespecista como por ejemplo “*La política sexual de la carne*” de Carol J. Adams<sup>12</sup> o textos más underground pero igualmente interesantes sí han hablado de violación en ese contexto.

Una definición básica de violación es *la violencia y/o fuerza física o psicológica ejercida sobre una persona con el fin de consumir actos sexuales sin su consentimiento*. Ese acto sexual no tiene por qué ser necesariamente penetrativo ni suponer el coito. También es violación tocamientos no deseados y otros tratos lascivos y/o degradantes con un componente sexual. La violación, si bien es cierto que no sólo se produce de hombres a mujeres, ha sido y es usada como un arma contra estas por parte de los hombres para dominarlas o conseguir sexo forzando, relativizando o anulando el consentimiento femenino gracias a los distintos trucos del Patriarcado y de los esquemas de privilegio masculino en los que se basa. Las mujeres sufren la violación de forma constante, cada vez que su consentimiento es puesto en tela de juicio y se las manipula mediante chantaje emocional, insistencia, reproche o amenazas para acceder a mantener relaciones sexuales con parejas, amigos, novios, o simplemente con desconocidos babosos. Por eso, podemos afirmar que la violación incluye un componente de género, es decir, es el resultado horrible de una serie de relaciones de poder que afectan directamente a todas las mujeres, y tienen como origen la violencia machista del sistema patriarcal.

---

11 <https://vozcomoarma.noblogs.org/files/2017/05/244294520-Por-que-maltratamos-tanto-a-los-animales-Eterno-Treblinka-Charles-Patterson.pdf>

12 <http://ochodoscuatroediciones.org/libro/la-politica-sexual-la-carne/>

Por este motivo, muchas compañeras, incluso mujeres que son veganas y antiespecistas, han mostrado su desacuerdo con que se denomine “violación” a lo que le hacen a las vacas, ya que argumentan que aunque la inseminación artificial de las vacas implica el acceso no consentido a los genitales de la vaca, no existe una motivación de género sino meramente productiva, es decir, ese proceso no se lleva a cabo porque las vacas sean hembras sino porque es un paso necesario para aumentar la producción de leche siguiendo la demanda de la industria (necesario para esa industria y sus planes especistas, queremos decir). Estas compañeras apuntan que llamar violación a lo que sufren las vacas es vaciar la violación de todo el componente de género que contiene y por lo tanto despolitizarla.

Es totalmente cierto que existen numerosos paralelismos entre la violencia patriarcal y la violencia especista, en lo que respecta, por ejemplo, al control de las funciones reproductoras de los cuerpos leídos femeninos, o a los procesos de “otricación” explicados según el concepto del Referente Ausente de Carol J. Adams. Ambos son ejemplos de cómo el Especismo aprendió del Patriarcado, pero, aunque es un hombre cisgénero quién escribe esto y no voy a ser yo quien usurpe la voz de las mujeres en este asunto (considero que son las que deben opinar en primera instancia, no los varones, ya que son ellas quienes sufren y/o viven bajo el riesgo permanente de sufrir esa forma de abuso), creo que muchas veces no se reflexiona lo suficiente sobre estas cuestiones, y creo que por eso a veces caemos en discursos que pueden, sin quererlo, reforzar la misoginia y sus violencias. Por ejemplo, en una ocasión una compañera compartió una anécdota sobre un chico vegano que, encontrándose en un supermercado hizo un comentario atroz a una chica no vegana con la que se encontraba y que acababa de comprar queso, diciéndole *“tú eres muy feminista pero las violaciones a las hembras de otras especies no te importan tanto, ¿Eh?”*. Este tipo de comentarios, sobre todo en boca de un hombre, sólo pueden tener como respuesta un buen guantazo con toda la mano abierta. Frivolar así sobre la violencia machista o que un tío que parte de una situación de privilegio dentro de los esquemas patriarcales de poder y opresión instrumentalice y utilice la violación como arma arrojada contra una mujer que tiene un comportamiento especista es deleznable, independientemente de la buena voluntad que haya detrás.

Es fundamental revisar continuamente el discurso para no olvidarnos de nuestras propias ideas y no caer precisamente en aquello que se supone que queremos criticar o destruir.

### ➤ ***La policía no es ni puede ser nuestra amiga ni la de los animales***

Hace un año, en abril de 2016, en la cuenta de Twitter del Santuario Gaia aparecían publicadas fotografías de una de las muchas visitas que organizaban al Santuario pero que en esa ocasión había tenido como invitada a la APDA (Asociación de Policías por la

Defensa de los Animales), mientras que la gente de Gaia celebraban la amistad con ese colectivo y posaban sonrientes a su lado.

Además, no es difícil encontrar organizaciones y colectivos animalistas, especialmente aquellos en una línea más mainstream, que entre sus miembros cuentan con policías, guardias civiles, etc. Esto ocurre porque en esas organizaciones donde, como ya se expresó en este texto, viven con miedo a cualquier situación que huelga a conflicto, creen que la policía puede ser buena, que pueden ayudarnos, y que lo que hay que hacer es comunicarse con ellos, expresarles, como sociedad, cómo deben proceder. Estas personas no han hecho ningún análisis realista ni mucho menos material de su contexto, y por eso viven en su mundo donde hay polis buenos que bajan gatitos de los árboles y las cosas se cambian votando. Es algo muy similar a lo que ocurrió dentro

de las denominadas “asambleas populares” durante la eclosión del movimiento social del 15-M, años atrás, donde mientras dirigentes asamblearías más o menos camufladas apagaban el fuego y pacificaban las luchas para prevenir revueltas y movimientos que pudiesen poner en cuestión todo el orden establecido y sus propias posiciones de vanguardia, en las asambleas entraba de todo, policías, picoletos, militares...

A raíz de la Operación Trócola, un montaje policial y mediático contra el movimiento animalista y/o antiespecista que terminó con varias personas de las organizaciones **Equanimal** e **Igualdad Animal** encarceladas temporalmente y acusadas de ser “ecoterroristas” en todas las cadenas de televisión y los periódicos de mayor tirada en relación a unas liberaciones de visones realizadas en Galicia años atrás y con las que esas organizaciones y personas no habían tenido nada que ver, muchos de esos ambientes conocieron por primera vez la represión que hasta ese momento sólo habían visto de lejos, evitando siempre relacionarse con cualquiera que la hubiese sufrido. De repente, sus



Santuario Gaia  
@SantuarioGaia

Un grupo de @APDACops asociación de policías por la defensa de los animales nos ha visitado [bit.ly/1N4jKIZ](https://bit.ly/1N4jKIZ)

Tradueix-ho del espanyol



conciencias bienpensantes se habían topado de frente con las mentiras en los medios, las acusaciones judiciales sin pruebas, el acoso policial, el aislamiento en las cárceles, y las tramas oscuras entre cuerpos represivos y empresarios de la explotación animal para golpear al movimiento sin importar si las personas afectadas eran o no “culpables”, sino sólo meter entre rejas a algunas personas influyentes dentro de esos ambientes para así lograr un efecto disuasorio con el que intimidar y asustar al resto. Esto provocó que muchas personas se distanciasen del movimiento, efectivamente aterradas de pensar que sus amigos y compañeros pudiesen estar relacionados con esos personajes tan temibles y peligrosos que la tele describía, pero por fortuna, también llevó a muchos activistas de esos ámbitos a comprender la importancia de combatir la represión y de no negociar ni mantener amistad alguna con ella. Muchos de esos activistas empezaron a hablar del Green Scare, que es el nombre que se dio dentro del movimiento anarcoecologista y antiespecista de EE.UU. a una famosa campaña represiva del FBI y el gobierno contra los grupos e individualidades del Frente de Liberación Animal y el Frente de Liberación de la Tierra, que supuso el encarcelamiento, tortura y acoso para multitud de activistas, obligados a dar información bajo amenaza de ingreso en prisión – Grandes Jurados – y registros, allanamientos, persecuciones y amenazas tanto para personas relacionadas o supuestamente relacionadas con la acción directa ilegal como para aquellos que no tenían nada que ver con ésta. También más personas empezaron a preocuparse de preses antiespecistas de otros países, y crecieron un poco las redes de solidaridad y apoyo más allá de las estrechas lindes legalistas de siempre.

Sin embargo, como vemos, hay quien todavía no ha entendido esto, y cree que la policía es no sólo necesaria, sino recomendable. Qué le vamos a hacer.

Pero nos preguntamos, si tenéis un santuario y os llevan animales rescatados de una granja en una acción ilegal, ¿váis a delatar a los activistas cuando la poli vaya a haceros una visita como esta y se pregunten la procedencia de los animales?, ¿sois conscientes de que la policía existe para proteger las desigualdades y para mantener el orden que dichas desigualdades forman en conjunto?, ¿sois conscientes de que la policía que os visita es la misma que maltrata personas pobres en los barrios y suburbios, la misma que expulsa familias de sus casas a ostias y patadas arruinando su futuro para mantener los inmerecidos privilegios de un banco, una inmobiliaria o un especulador, la misma que tortura o asesina inmigrantes en las fronteras como hicieron aquel 6 de febrero de 2014 en la playa de El Tarajal donde más de 15 personas inmigrantes fueron asesinadas por la Guardia Civil que les disparó pelotas de goma y botes de gas mientras nadaban y se ahogaban intentando alcanzar la orilla, la misma que detuvo y maltrató a activistas animalistas sin pruebas, la misma que manipula atestados y se inventa falsas evidencias sabiendo que les van a creer para enmarronar a personas que luchan por un mundo sin opresión ni abusos, la misma que, cuando los animales huyen de un Zoo o de un circo que

les encarcela, son enviados a matarlos?, ¿policía amiga de los animales?, ¿acaso podemos considerar “amigos de los animales” a cuerpos represivos que mantienen el orden esclavista de un sistema que masacra a millones de animales al día?, ¿acaso podemos considerar “amigos de los animales” a policías que tienen perros adiestrados, y que justifican la caza, la tauromaquia, y otras formas de explotación animal? Entre un cazador y un manifestante contra la caza, entre un torero y un antitaurino, entre un vivisector y un activista contra la vivisección, siempre habrá un policía, protegiendo al opresor siempre en detrimento del oprimido. Si hay una opresión, es porque hay un opresor respaldado, porque normalmente, un rasgo común en los abusos de cualquier índole es su gran cobardía. Sólo actúan si tienen otros matones que les protejan. Ese es el papel de la policía. Esa es la policía que tanto os gusta, así actúan, así funcionan, ese es su cometido, no otro. No son amables funcionarios a nuestro servicio, son mercenarios de un sistema que manipula los sentimientos, destruye a las personas y aplasta cualquier forma de vida que se interponga entre el camino a los beneficios y las ganancias de corporaciones, industrias, empresas, bancos, gobiernos...

En otros países, ha habido casos reales de policías infiltrados en grupos de activistas defensores de los animales que llegaron al punto de iniciar relaciones amorosas con las activistas que espiaban, llegando en algún caso especialmente extremo a tener hijos con ellas y a mantener esa mentira durante varios años, hasta que las delataron provocando su encarcelamiento durante mucho tiempo y destrozando su vida para siempre. Es el caso, por ejemplo, de Bob Lambert, que bajo el pseudónimo de “Bob Robinson” (el nombre de un niño fallecido, asegurándose así de que nadie reclamase esa identidad), mantuvo relaciones de pareja durante años con hasta 4 mujeres en distintos puntos de Reino Unido durante el tiempo en que estuvo infiltrado en movimientos ecologistas o de lucha por los derechos de los animales. Con alguna llegó a tener un hijo. Sin embargo, no dudó en delatarlas a todas. Y como este caso, otros muchos, que se pueden conocer con una búsqueda rápida por Internet.

Asociarse o mantener amistad con la policía significa aceptar que todo esto siga ocurriendo bajo el pretexto de la “seguridad” y de paso, ofrecerles a los responsables la cobertura perfecta, al permitirles merodear por ámbitos animalistas o antiespecistas, facilitándoles la labor de infiltración al permitirles conocer de cerca a las activistas y sus actividades, recopilando información que luego pueden entregar a sus superiores o reservar para futuras operaciones. Supone, además, crear de nuevo una línea divisoria entre “activistas buenos” (colaboradores de la policía, pacíficos, legalistas, en definitiva... inofensivos) y “activistas malos/radicales/extremistas/ecoterroristas” (es decir, cualquiera que haya llegado a la sencilla conclusión de que las leyes protegen los intereses económicos y empresariales de los explotadores de animales y, por lo tanto, para lograr la liberación animal es necesario romper la ley), lo que incapacita el activismo de los



primeres haciéndolo manejable por la policía y, por extensión, también por las corporaciones y empresas que se supone que combate, y facilita la represión de les segundes, generando también tensiones internas, enfrentando activistas y generando dinámicas competitivas o canibalísticas entre unes activistas y otros, jugando a ver quién es mejor o a destrozarse el trabajo de los otros. Todo para caerle bien a esa pandilla de bolsas de basura uniformadas a las que no les importan ni nuestras luchas ni los valores de solidaridad, libertad, apoyo mutuo y respeto que hay detrás de ellas, sólo les importa vigilarnos y mantener bajo control a las huestes de este orden social insensato.

Por eso...

No queremos a la policía fuera de nuestros espacios de activismo, queremos a la policía fuera de nuestras vidas.

No queremos a la policía haciendo bien su trabajo ni tampoco haciéndolo mejor, queremos un mundo y unas comunidades donde su trabajo ya no sea necesario.

No queremos a la policía imponiéndonos una seguridad que, de hecho, nos amenaza en vez de protegernos, queremos gestionar nosotros mismos nuestra seguridad, aprendiendo a defendernos juntos, unos a otros, como iguales, como compañeros, como vecines y amigos...

Porque la policía no nos da seguridad, sólo nos da cada vez menos miedo y cada vez más asco.

Para terminar este apartado, dejamos un fragmento de un texto que, a raíz de la publicación amistosa con la policía del Santuario Gaia, escribió y publicó en sus redes sociales el perfil **“Represión al Movimiento de Derechos Animales/Liberación Animal”**<sup>13</sup>:

*“No podemos abrir las puertas de espacios, supuestamente liberados de toda opresión y de igualdad, a quienes han vigilado mediante seguimientos y escuchas telefónicas – la policía como estamento – a compañeros y compañeras.*

*La ingenuidad o la diferencia de posiciones – sea una u otra la causa que origina hechos de esta naturaleza – no pueden pasar de largo como si se tratara de sucesos sin importancia.*

*Es nuestra responsabilidad como compañeros/as hacer frente a quienes han usado, usaron y usarán su fuerza para perpetuar los sistemas de dominación y de poder.*

---

13 <https://www.facebook.com/represionderechosanimales/posts/1035262573215910>

*Convertir a policías por velar ciertas leyes de protección animal, por prevenir ciertos maltratos, o por prevenir ciertas agresiones en algunas manifestaciones, en aliados, son ingenuidades propias de un movimiento que no ha profundizado en su naturaleza política y que no ha entendido su posición en la historia.*

*Además, nos parece que hechos así, echan por tierra el trabajo que otros/as compañeros/as estamos llevando a cabo con análisis, experiencias en primera persona y con una gran apertura al debate crítico.”*



- ***La marca Veganismo™ y su explotación comercial***

Este sistema y las estructuras que producen las distintas opresiones en las que se basa, puede hacer dos cosas con las iniciativas que surgen en protesta a su manera de hacer las cosas, a sus valores o a sus abusos. La primera es destruirlas mediante la represión directa más o menos evidente, más o menos violenta, según le convenga a su imagen pública o a la estabilidad de su modelo social en cada momento. La segunda es asimilarlas, es decir, anular por completo su potencial para subvertir los modelos de pensamiento y comportamiento que crea e impone. Para ello, primero elabora programas de reforma donde incorpora, edulcoradas y simplificadas, las demandas más superficiales, y pretende que les activistas piensen que eso es una victoria que les pertenece. Hecho esto, absorbe y regurgita el resto de la lucha, desfigurando por completo su significado y contenido originales, para luego vomitarlas y vendérselas como una moda, una estética, o como si se tratase de una propuesta suya, y no de algo que en su momento surgió de los deseos comunes de muchas personas que se organizaron para luchar por ello. Es lo que llamamos proceso de “recuperación” o “recuperación de las luchas”.

De ese modo, luchas como por ejemplo el ecologismo, el feminismo, la lucha contra el racismo, la lucha de las personas LGTB y ahora el antiespecismo, fueron asimiladas por los Estados y las empresas, perdiendo su fuerza y quedando reducidas a discursos moralistas en la televisión y a ONG's y asociaciones reformistas que son parte del problema y juegan un papel apaciguador como intermediarias, desviando la atención de las metas importantes y llevando a sus seguidores y afiliades a conformarse con cambios insignificantes en lugar de luchar por acabar con cualquier forma de opresión, por cambiarlo todo. Afortunadamente, en todas estas luchas y en otras que no he citado permanecen grupos, individuos y colectivos que no se han tragado el cuento y no han dejado de luchar desde la autonomía, bajo sus propias condiciones y marcando sus propios ritmos, pero lo cierto es que se trata de un proceso muy eficaz y que ha terminado con muchos proyectos que en su comienzo eran interesantes. Para cuando quieres darte cuenta, estás hablando el lenguaje de tus enemigos, reproduciendo sus modos, jugando en su tablero, y has perdido cualquier posibilidad de derrotarles de verdad, porque estás a su merced. Te manifiestas cuando te dan permiso, cuestionas lo que te dictan que debes cuestionar y en los términos en los que te dejan cuestionarlo, aceptas todas sus leyes aunque atenten contra las vidas o la libertad de otros y actúas tú mismo como una policía, persiguiendo, condenando, criminalizando, a aquellos de tus compañeros que hayan elegido mantenerse firmes, no aceptar esas pautas ni esos chantajes y rebelarse hasta las últimas consecuencias. No contente con vaciar las luchas y tergiversar por completo su significado, el Mercado capitalista aun se atreve a sacar beneficio de ellas aprovechándose hasta de aquello que se supone que busca combatirlo.

Con los movimientos por la liberación animal, somos testigos cada vez más de cómo aumentan las “opciones veganas” en los supermercados y restaurantes sin cuestionar nada más y sin que se ponga en entredicho apenas la existencia misma del especismo en las opciones no aptas para veganos. Vemos cómo los barrios que una vez fueron populares y humildes, tras el proceso de gentrificación y expulsión de inquilines precarios o de bajos recursos para llenarlos con “ciudadanos de bien”, bohemios con pasta, yuppies y nuevos emprendedores de familias ricas, son convertidos en centros comerciales, con calles cuadradas sin espacio para la reunión, sin plazas, sin parques, llenas de tiendas y, cómo no, de negocios “veganos” (restaurantes veganos, tiendas de ropa vegana, tiendas de productos y alimentación vegana...) cuyos carísimos productos, a veces, sólo se pueden permitir las personas con ingresos altos, el veganismo convertido en un privilegio, ahora que las grandes metrópolis comparten la creciente miseria de la población con la marca turística de “ciudad veg-friendly” (como Barcelona). Por supuesto, sin ningún tipo de conciencia de clase o ecológica de por medio, ya que lo único que importa, como en la mayoría de negocios bajo este sistema, es hacer cuanto más dinero mejor, sin que importe a quién perjudiques con ello, y si además puedes disfrazarte de persona sensible y “comprometida con las causas justas”, entonces mejor que mejor, aunque luego en la práctica dichas “causas” te importen un comino. También vemos cómo, precisamente debido a dicha ausencia de una conciencia de clase vinculada a estos movimientos y a sus análisis superficiales de los problemas, en algunos de esos negocios “veganos” se dan serias dinámicas de explotación contra les empleades.

Como ejemplo, nos gustaría mencionar a la tienda vegana Veggie Room en el céntrico barrio madrileño de Malasaña (uno de esos barrios gentrificado hasta el último metro pero a los que les gusta darse aires de “modernos y alternativos”), fue muy criticada dentro de algunos ámbitos activistas (en otros, desafortunadamente, prefirieron hacer caso omiso o incluso darles su apoyo) debido al trato denigrante y los reiterados abusos laborales recibidos por un chico que había empezado a trabajar allí. Negativas continuas a pagar lo acordado (no cumpliendo con la cifra en ninguno de los pagos), hacer trabajar al empleado más horas de las acordadas con toda clase de pretextos y luego no pagarle ese extra, actitudes de “mobbing” creando deliberadamente problemas dentro del día a día de la tienda para luego poder culpar a este empleado y justificar así el aumento de la presión laboral sobre él y todo esto unido a un continuo desprecio hacia el trabajo activista del compañero, especialmente al relacionado con su viaje a Palestina para conocer a les compañeres de la PAL (Palestinian Animal League) y la organización de eventos benéficos para esa organización. Sin embargo, la tienda sigue abierta, y mucha gente vegana (concedora o no de estos hechos) sigue yendo a comprar allí, bien porque no se han enterado de lo sucedido o bien porque no le dan la importancia que deberían.

Cuando esta persona decide dejar el trabajo, el empresario envía mensajes con unas cínicas “disculpas” que en realidad sólo ocultaban su miedo a que el compañero pudiese hablar sobre todo lo ocurrido, lo que sin lugar a dudas comprometería la imagen del negocio ante al menos una parte de su clientela habitual. Una vez hace público por vía Facebook lo ocurrido (si bien de un modo un tanto impreciso), la actitud pasa a los ataques personales no sólo por parte de su ex-jefe sino también de otras personas con mucho que revisarse, como alguien que dijo textualmente “*de toda la vida si has tenido algún problema con tu trabajo, te vas y punto, no montas cirios para poner a la gente en contra del negocio*” (primero, ¿esta persona ha oído hablar de la lucha obrera, el boicot, las huelgas...?; segundo, ¿cuál creéis que es el estatus socioeconómico de alguien que afirma que si sufres abusos laborales la solución no es reclamar lo que es tuyo luchando sino dejar el trabajo calladito y sin hacer ruido?), y otros donde se brindaba apoyo a Veggie Room sin siquiera molestarse en contrastar la información o se acusaba al compañero de “*perjudicar al movimiento*” (igual si el “movimiento” ha tomado una deriva interclasista y está lleno de explotadores necesita esa crítica por mucho “perjuicio” que pueda causar, ¿no?).

Para nosotros, por mucho que ese negocio venda “productos veganos”, su concepto del “veganismo” y de la liberación es diametralmente opuesto al nuestro y de hecho, nos parece falso y vomitivo, ya que ni el chantaje ni la explotación laboral tienen que ver con forma alguna de libertad.

Sin embargo, vemos importante dar voz a este hecho porque constituye un ejemplo de tantos en los que algunas “compañeres” se llenan la boca con palabras contra la explotación animal mientras explotan diariamente a otras personas. Por eso, decidimos ponernos en contacto con esta persona para que pudiese contarnos los pormenores de su conflicto con Veggie Room.<sup>14</sup>

También se ha convertido en tendencia, en la misma línea, la oferta turística “vegana”. Hoteles “veganos”, cruceros “veganos”... Las empresas que los venden se dicen adalides de lo que denominan “turismo responsable”, y recurren, de nuevo, a una versión “verde” y “eco-friendly”, “respetuosa” y “consciente” del capitalismo para aumentar sus ganancias embaucando a aquellos para quienes el veganismo es simplemente una cuestión de qué comes o dejas de comer, y no un conjunto de valores, ideas y propósitos encaminados a terminar con cualquier forma de opresión sobre los animales no-humanos (y por extensión, sobre les humanas también).

---

14 Si queréis más info o datos sobre este conflicto en concreto nos podéis escribir a: [distripolaris@riseup.net](mailto:distripolaris@riseup.net)

Hace poco, eran noticia las agencias que se jactan de organizar cruceros 100% veganos. Antes de nada, decir que eso de “100% vegano”, al menos en algunos casos, es cuanto menos cuestionable, ya que de hecho en una de las noticias donde se anunciaban, en una web de viajes (ver el enlace en la nota al pié de esta página)<sup>15</sup>, afirman que aunque el crucero está orientado a personas adultas, el barco contará con un menú infantil vegetariano “*que incluye leche, huevos y miel*”. ¿Dónde está el veganismo entonces? Pero pasando esto por alto, me parece más importante señalar que no entiendo qué puede tener de vegano y de respetuoso con los animales el fomento de un turismo agresivo con la naturaleza. Mientras la solidaridad con las personas refugiadas sigue siendo minoritaria y cientos de cadáveres son recogidos cada año del Mediterráneo por naufragios de las precarias embarcaciones que transportan a aquellas personas sin suerte a quienes el Occidente capitalista les niega el derecho a salir de sus países en guerra (guerras provocadas por las democracias liberales de nuestros gobiernos), esta nueva industria fomenta un turismo pijo y elitista, dañando seriamente el medio marino y los hábitats de incontables especies para que les turistas “veganes” con pasta y buen estatus social puedan hacerse sus cruceritos desde Londres hasta los fiordos noruegos sin complicarse demasiado a la hora de comer y sin que les pese demasiado en la “conciencia”.



Otro ejemplo de ese proceso de mercantilización es el aumento gradual de empresas multinacionales como Mc Donald’s, Burguer King, Starbucks... que mientras masacran animales a escala industrial, atentan contra los derechos humanos continuamente, arrasan la tierra y los hábitats de los animales y explotan como mano de obra a les campesines y obreres de países empobrecidos a les que pagar sueldos de miseria o comprarles sus materias primas a precios ridículos, incorporan “hamburguesas veganas”, “café con leche de soja” etc. y nos dicen que debemos considerar eso un logro, que tenemos que estar agradecides de tener esa opción, mientras el capitalismo sigue jugando con nuestras

15 [http://www.tourinews.es/resumen-de-prensa/notas-de-prensa-empresas-turismo/nace-el-primer-crucero-100-vegano\\_4440641\\_102.html](http://www.tourinews.es/resumen-de-prensa/notas-de-prensa-empresas-turismo/nace-el-primer-crucero-100-vegano_4440641_102.html)

elecciones y sigue abusando y destruyendo el planeta y a les que lo habitan, humanas o no. Muchas personas veganas, confundidas o directamente indiferentes a lo que hay detrás, han picado y hasta hay asociaciones enviando cartas para darles las gracias y la enhorabuena porque en sus cartas haya cada vez más variedad “vegana”, como si fuésemos bichos raros a los que hay que contentar con falsas alternativas condescendientes. Mientras, el ciclo de explotación de esas empresas continúa intacto, y el ataque contra él brilla por su ausencia, cuando la única razón que una persona vegana debería tener para acudir a un Mc Donald’s, un Burger King, y otros negocios de semejante calaña es hacerles pagar cara su opresión e informar de todo el dolor que causan con los métodos de propaganda, boicot y sabotaje que cada cual elija o conozca.

Queremos matizar también que con todo esto no pretendemos meternos con cualquier tienda vegana o marca de productos elaborados aptos para una alimentación 100% vegetariana. Al contrario, agradecemos a les compañeres que, partiendo de la base de que vivimos en este mundo (y eso no va a cambiar, al menos no por ahora ni en bastante tiempo), se esfuerzan por ofrecer alternativas y lo hacen desde un enfoque cercano, asequible, sin perder de vista los valores de su lucha y sin dejar que eso contradiga sus demás principios, implicándose de verdad con las luchas que representan. No es que apoyemos un “capitalismo vegano”, como hemos dicho, pero sí pensamos que es positivo que existan alternativas. Lo que criticamos es la tendencia de muchas personas dentro del “movimiento” a contentarse con una mayor oferta de “productos veganos” sin cuestionar todo lo que hay detrás de las empresas que a veces los producen o los venden, y por supuesto, las miserias de esas empresas y de las personas que las controlan. No queremos que el veganismo se convierta en una moda más del mercado, porque odiamos el capitalismo tanto como odiamos la opresión a los animales.

- ***Vegano por un día: La exótica moda de los “retos”***

En los últimos años, también vemos a algunas personas en canales de Youtube y en otras plataformas y redes sociales realizando “retos” que frivolizan totalmente el veganismo y la lucha contra el especismo. Dichos “retos”, por ejemplo, consisten en cosas como “¡Paso una semana siendo vegano!” y aunque puedan parecer una chorrada y algo a lo que no deberíamos ni prestar atención, en realidad creo que conllevan varios problemas.

Por un lado, dan una imagen del veganismo como algo efímero, sin peso más allá de lo que comes, y que se puede adoptar o dejar de un día para otro, acabando con cualquier imagen seria del mismo y convirtiéndolo en poco más que una pose pasajera, en el mejor de los casos. Por otro lado, vacían, de nuevo, el contenido político y social del veganismo

y de las ideas antiespecistas que hay – o debería haber – tras él (que nunca se consideran ni se mencionan en esos “retos”, ¿por qué será?). Para poner la guinda, las personas que llevan a cabo esos “retos”, muchas veces todavía esperan un reconocimiento, como si tuviésemos que felicitarles por su “gran esfuerzo” o por lo “mucho” que apoyan nuestra decisión. Sin embargo, no entienden que no tiene mérito alguno pasar una semana sin comer productos de origen animal, no entienden que eso no tiene NADA que ver con ser vegano, no entienden que haciendo eso no nos ayudan sino que nos perjudican confundiendo y ridiculizando nuestras convicciones y compromisos, y que el hecho de que un niño con ínfulas de referente social finja preocupación por los animales durante unos días de su vida no supone nada, y de hecho es ofensivo para quienes nos hemos tomado esto como una decisión sin vuelta atrás y basada en unos valores firmes.





## **Tendiendo puentes entre Anarquía y Veganismo**

*“La libertad y la dignidad, arietes del anarquismo antiguo y moderno, no son absolutamente nada si no hay vida para ejercerlas. O sea que creo que queda bien claro que no se pueden establecer unas relaciones de poder proporcionales sin admitir que, sin vida, no son posibles ni relaciones, ni proporción, ni poder, ni libertad, ni dignidad. Garantizar la vida no solamente es labor constitucional de los Estados, sino una ley de preservación más antigua que el más antiguo concepto de Estado. Entiendo pues que tanto para las anarquistas como para cualquier persona que se precie de colaborar con el cambio social (un cambio que no pueda ser tildado de reformismo), el veganismo es una condición imprescindible que debe llevarse a cabo con la mayor urgencia posible. Y por supuesto, de ninguna manera podría considerar anarquista a una persona que asista a espectáculos tauróforos (Albert Boadella, se me ocurre ahora, gran charlatán sobre anarquismo), trabaje asesinando, detente un negocio basado en el asesinato, etc...”*

- Extracto de “Anarquismo y Veganismo”, de Xavier Bayle

- **Antiespecismo, un planteamiento antiautoritario**

Autoridad siempre es sinónimo de abuso. Nadie es lo suficientemente bueno como para mandar sobre otros sin su consentimiento. Somos perfectamente capaces de responsabilizarnos de nuestros actos y necesidades, de asociarnos con otras personas con inquietudes u objetivos comunes, y de lograr nuestros objetivos por nosotros mismos, compartiendo el esfuerzo y los frutos. No obstante, en esta sociedad nos educan para normalizar la obediencia desde niños, sometidos a la presión, la coerción, la violencia sutil de sus relaciones de poder inculcadas desde que nacemos. Nos crean un policía interior y nos educan para ser seres incapaces con la autonomía y la creatividad totalmente amputadas, seres que nunca crean en la libertad, perfectos modelos defectuosos de un sistema que nos quiere sumisos y en silencio, dependiendo de una autoridad, de un experto, de un referente, de un político, de un especialista, para saber qué camino tomar o cómo proceder. Así nos vuelven dependientes y nos imponen su dominio, haciéndonos creer que no somos nada sin ellos, que no podemos aprender por nosotros mismos, pero es al revés, son los amos los que nos necesitan para mantener su riqueza explotándonos y convirtiéndonos en esclaves, son quienes nos necesitan para que reproduzcamos las

relaciones de poder que basan su mundo, y por eso tienen tanto miedo de que la desobediencia se vuelva algo corriente, porque su sistema se vendría abajo si nos diésemos cuenta de que no les necesitamos y que, de hecho, son un lastre que nos impide crecer, mejorar, y que debemos deconstruirnos completamente para volver a hacernos desde cero, con la autocrítica constante como nuestra mejor guía.

Por eso, sabiendo que no necesitamos a la autoridad, que la autoridad nos impide desarrollarnos como individuos con plenas facultades y capacidades, que nos limita, nos modela y nos asusta, nos rebelamos porque nadie debería vivir ni ser oprimido. Porque la libertad no puede medirse en porcentajes ni racionarse, o somos libres o no lo somos, no hay libertad gradual, no hay libertad donde existe opresión, por poca que sea.

Si partimos, como ya se ha dicho, de que el rechazo del especismo viene de la empatía con unos individuos que están oprimidos/as por una razón arbitraria (en este caso su especie), si lo que rechazamos es la opresión de un individuo capaz de sentir y pensar, de tener y mostrar sentimientos y deseos, si lo que venimos a decir es que legal y justo no son sinónimos y que a veces, cuando las leyes protegen al opresor y a sus intereses, quebrantar las leyes y romper las normas es precisamente el único modo de hacer justicia, entonces... Podemos concluir sin dudar que el antiespecismo es un discurso que rechaza, o debería rechazar, por extensión, cualquier forma de autoridad. ¿Qué sentido tiene rechazar la opresión y explotación de animales de otras especies mientras justificamos y/o nos aprovechamos de la opresión y explotación que sufren nuestros congéneres? Nuestros motivos para rechazar el especismo son, en esencia, los mismos que nos llevan a rechazar las demás opresiones (salvando los matices de cada una, claro). Entonces ¿por qué hay tantas personas antiespecistas reacias a replantearse su posición en otras cuestiones?

- ***La presencia del antiespecismo dentro del anarquismo y viceversa.***

Entre el anarquismo y el antiespecismo ha existido desde hace mucho tiempo una relación sinérgica de enriquecimiento mutuo. Incluso antes de que empezásemos a hablar del concepto de “*especismo*” y a crear estrategias para combatirlo, ya en las primeras décadas del Siglo XX, el vegetarianismo estaba presente dentro del movimiento anarquista y/o libertario, por supuesto no del mismo modo en que ahora conceptualizamos el veganismo o el antiespecismo, pero sí con un fundamento ideológico y ético detrás. Con la llegada del naturismo y las ideas ligadas a él al ambiente anarquista ibérico en los primeros años del pasado siglo, entre 1900 y 1920 la presencia del vegetarianismo en el movimiento libertario fue aumentando, y cabe decir que no hablamos aquí de un vegetarianismo como

se entiende hoy en día (donde hay supuestos “vegetarianes” que hasta comen peces, y otros que comen huevos, lácteos, etc.) sino de personas que eran 100% vegetarianas, y rechazaban los productos de origen animal no sólo por insalubres, sino también por ser portadores de relaciones de dominación<sup>16</sup>. Es cierto que, al mismo tiempo, en otros ámbitos de ese mismo movimiento, algunos anarquistas proponían por ejemplo colectivizar los mataderos, sin cuestionar en ningún momento la utilidad de esas estructuras y la explotación de animales, pero negar la existencia de una corriente vegetariana consciente y anarquista ya en aquella época sería mentir.

En la actualidad, el veganismo, como estilo de vida que rechaza el consumo o uso de cualquier producto o servicio que conlleve explotación animal directa por razones éticas, se encuentra bastante presente dentro del movimiento anarquista. En los espacios como centros sociales okupados o autogestionados, ateneos libertarios, bibliotecas anarquistas, las comidas son veganas (aunque en muchos casos, por desgracia, detrás de esa tradición no haya un cuestionamiento real de los privilegios especistas<sup>17</sup>) y de hecho son varios los espacios antiautoritarios que ofrecen comidas veganas de manera semanal y las acompañan de alguna actividad y entre los materiales de las editoriales y distribuidoras de material escrito anarquistas o antiautoritarias es habitual encontrar textos hablando de estos temas. Además, en varias ciudades existen asambleas antiespecistas autónomas que mantienen al mismo tiempo una perspectiva anarquista y antiespecista. Por ejemplo, la Asamblea Antiespecista de Madrid, la Asamblea Antiespecista de Barcelona, la Bilboko Ekintza Antiespezista (Acción Antiespecista de Bilbao), y otras tantas.

Además, el Frente de Liberación Animal, organización informal basada en células y personas que no necesariamente se conocen entre sí pero que comparten unas ideas y unas estrategias y se dedican a la práctica de la acción directa clandestina por la liberación animal (ya sea atacando y destruyendo propiedades o medios de los explotadores, documentando de forma encubierta sus abusos, liberando animales de su cautiverio...), toma su logo del movimiento anarquista, y bebe bastante de éste en lo que respecta a

- 
- 16 Al respecto de este período, recomendamos la lectura del fanzine “*Vegetarianismo y anarquismo en el primer tercio del siglo XX en el Estado español*”, editado por la Distribuidora Peligrosidad Social (Madrid) y disponible gratuitamente en <https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/vegetarianismo-y-anarquismo-en-el-primer-tercio-del-siglo-xx-en-el-estado-espac3b1ol.pdf>
- 17 Recomendamos al respecto el texto “*¿Conciencia real o asimilación forzosa? Sobre los comedores veganos y su objetivo*”. Disponible en el siguiente enlace: <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=1730>

métodos organizativos, formas de acción, y de hecho, muchos activistas del Frente de Liberación Animal están totalmente vinculados con la práctica anarquista y ecologista<sup>18</sup>.

El anarquismo y el antiespecismo han tenido una relación de enriquecimiento mutuo, ya que ambas corrientes luchan, en esencia, por el final de la dominación, por un mundo de libertad y respeto donde ninguna jaula, ningún matadero, ni granja, ni prisiones, ni muros, ni fronteras, ni naciones, ni ninguna otra cárcel de ningún tipo vuelvan a ser jamás necesarias. Aspiramos a un mundo libre para todos. No nos conformamos con menos.

## ***Antiespecismo VS Defensa de la naturaleza***

*“Bienvenidos a la lucha por la liberación de todas las especies. Somos la ardiente rabia de un planeta que muere...”*

### **- Frente de Liberación de la Tierra**

Muchas veces se ha afirmado que la lucha contra el especismo no puede ir de la mano con la lucha ecologista. El motivo es que, efectivamente, las organizaciones inmerecidamente autodenominadas “ecologistas” más mainstream han apoyado la matanza selectiva de animales bajo el pretexto de que son “especies invasoras” (sin cuestionar los negocios e industrias especistas que provocó su traslado, y de hecho en algunos casos hasta aprovechándose de ellas). También hay que mencionar la falta de conciencia sobre el especismo que predomina dentro del movimiento ecologista o de defensa del territorio, incluso dentro de sus corrientes más radicales. De hecho, no deja de ser preocupante (y contradictorio) el hecho de que la mayoría de teóricos del anarquismo primitivista (John Zerzan, Derrick Jensen, entre otros...) junto con los teóricos anticivilización (como Theodore Kaczynski, más conocido por el sobrenombre de Unabomber que le puso la prensa) comen carne y no son veganos, a pesar de ser muy críticos con la sociedad industrial y de identificar el origen de gran parte de los problemas de las sociedades humanas con la aparición de la agricultura y la ganadería como primeras formas de propiedad, de dominación y de control sobre la tierra. No entendemos cómo alguien puede posicionarse en contra de la sociedad tecnoindustrial y no ser vegano, o declararse antidesarrollista, primitivista o anarquista verde y contribuir a los negocios de explotación animal, que suponen una de las industrias más contaminantes y destructivas de todas, y,

---

18 Al respecto de esto, aconsejamos la lectura del texto “*Memorias de Libertad*” de la Western Wildlife Unit del Frente de Liberación Animal, acerca de una de las campañas más potentes llevadas a cabo contra la industria peletera en los EE.UU. Reeditado por nuestro colectivo y disponible en Internet: <https://distripolaris.noblogs.org/files/2014/12/Memories-of-Freedom.pdf>

aunque ya tuviésemos nuestras diferencias respecto al primitivismo, este hecho, por sí solo, nos hace alejarnos aun más de esas corrientes, aunque eso no significa que no consideremos necesaria una crítica profunda de la sociedad industrial (desde un enfoque que incluya a los animales no-humanos como sujetos con intereses propios que merecen respeto).

Para nosotros, la ecología profunda y la liberación animal no sólo son luchas compatibles sino que, de hecho, son necesariamente complementarias, y una no tiene sentido sin la otra. No podemos hablar de libertad mientras encharcamos nuestro estómago con la sangre y las lágrimas de individuos e individuos que como nosotros, querían vivir en libertad y que sus intereses básicos fuesen respetados, pero que nada más nacer fueron arrancados del calor de sus madres condenadas a muerte, cosificados, esclavizados y torturados por el ciego ego de consumidores hipócritas. Tampoco podemos hablar de liberación animal sin demoler este mundo enfermo sin un lugar para la vida libre y salvaje, porque está lleno de ciudades frenéticas, industrias contaminantes, bosques talados, minas a cielo abierto, cuarteles, prisiones, y mares llenos de plástico y restos de combustible. La liberación animal y la lucha contra la dominación son inseparables. Así lo entendieron muchos activistas que supieron conjugar la práctica antiespecista radical mediante organizaciones como el Frente de Liberación Animal con la práctica de defensa radical del medio natural que llevaban a cabo grupos como Earth First! (La Tierra Primero), que con el tiempo evolucionaría a lo que hoy conocemos como Frente de Liberación de la Tierra, obviamente inspirado por el Frente de Liberación Animal. Muchos serían desde entonces las células, individualidades y grupos de acción directa que llevarían a cabo liberaciones, sabotajes, bloqueos... reivindicando al mismo tiempo al Frente de Liberación Animal y al Frente de Liberación de la Tierra.

Actualmente, el antiespecismo está muy vinculado a varios proyectos radicales de defensa de la naturaleza y los espacios salvajes como por ejemplo las okupaciones y acampadas anarcoecologistas en defensa del bosque alemán de Hambach (Renania Occidental), un bosque milenario de más de 12.000 años de antigüedad que es el hogar de innumerables especies (algunas de ellas en peligro de extinción) y que desde mediados de los '70 es talado y devastado para la expansión de la mayor mina a cielo abierto de Europa, que la empresa energética multinacional RWE gestiona en la zona, dedicada a la extracción de lignito. Aunque la prioridad de la lucha es la conservación y defensa del poco bosque que queda tras décadas de talas sucesivas, en el espacio común de la okupación y en sus alrededores toda la comida que se sirve es 100% vegetariana y existe una conciencia ampliamente asumida de rechazo al especismo. Así mismo, en algunas de las acciones realizadas por activistas anónimos en el bosque o alrededor de él se buscó proteger a la fauna, por ejemplo ataques a vehículos o cabañas de cazadores.

Por eso, pensamos que tratar de enfrentar ambos posicionamientos como si fuesen contrapuestos es un absurdo.

- ***Antropocentrismo, Intervencionismo y Mimética especista***

Empecemos definiendo conceptos:

Por Antropocentrismo entendemos el conjunto de ideas y estructuras simbólicas de poder que han convertido al ser humano en el centro del mundo, priorizando siempre no sólo sus intereses como especie sino también su cosmovisión y su percepción de la realidad, por encima de los de otras especies y de cualquier visión de conjunto. Se trata de una herencia judeocristiana, ya que no olvidemos que según las “sagradas escrituras”, Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, siendo el único ser capaz de tener alma y por lo tanto, el heredero del mundo, quedando el resto de criaturas relegadas a ser sus sirvientas, hoy en día el antropocentrismo ha evolucionado y se ha adaptado a la ciencia, que continúa anteponiendo los intereses humanos a cualquier visión global que incluya al resto de especies o que tenga en cuenta que el mundo no es nuestro, más allá de lo que diga la Biblia.

Podemos ver el antropocentrismo en multitud de formas día a día. No sólo en lo que respecta al especismo, sino en nuestra forma de interpretar todo, desde el folclore hasta el conocimiento científico pasando por la ciencia ficción o las fábulas y cuentos donde se humaniza constantemente a los animales.

Al contrario de lo que mucha gente piensa, el antropocentrismo no es un rasgo común a todas las comunidades humanas. Ha habido tribus y comunidades que mientras vivieron aisladas de “nuestra” civilización, mantenían una relación con el resto de animales de respeto y consideración. Fue el colonialismo el que exportó en gran medida esa mentalidad dominadora.

Por Intervencionismo entendemos una serie de corrientes y posicionamientos que defienden la intervención humana sobre la naturaleza (con mayor o menor impacto) con el fin de, supuestamente, “beneficiar” a los animales. Hay formas de intervencionismo que por supuesto defendemos, por ejemplo, si nos encontramos animales que, por azar o mala suerte, han terminado incapacitados en el medio de un incendio, creemos que es nuestro deber rescatarlos, ponerles a salvo y curarlos. Lo mismo si vamos por la calle y nos encontramos un ave con un ala rota, o si durante un paseo por el monte hallamos un animal herido. También podemos defender y de hecho defendemos, por ejemplo, habilitar un terreno en desuso para construir un santuario o un refugio que pueda acoger animales abandonados o rescatados de las granjas y los mataderos, de los laboratorios o de los

criaderos y bioterios, circos, zoos etc. para que puedan recuperarse y vivir en paz en caso de no poder ser devueltos a la naturaleza, si bien pensamos que estos espacios deben ser entendidos como medios y nunca como un fin, como herramientas necesarias en este momento. Sabemos que muchas especies por desgracia no pueden regresar a su estado salvaje porque han sido desnaturalizadas ad-nauseam, y entendemos que los santuarios sirvan como espacios para garantizar su seguridad y bienestar en este mundo, pero nuestro objetivo es la liberación animal, no una tutela en un recinto más grande pero igualmente cerrado (una jaula siempre será una maldita jaula).

Sin embargo, para nosotros no tienen sentido otras formas de intervencionismo que, de hecho, nos parecen especistas, y que creemos que son producto de una falta de conocimiento sobre la naturaleza y su funcionamiento, además de ser fruto de una moral antropocentrista no revisada, que nos lleva a juzgar a los animales según nuestros propios criterios morales tomándolos como absolutos (principalmente siguiendo escalas del bien y el mal donde los animales carnívoros serían “malos” porque para sobrevivir necesitan matar y devorar a otros y los animales herbívoros serían “buenos” porque se perciben como las presas “indefensas” de los primeros). Hablamos de ciertas personas que plantean cosas como la esterilización masiva de las especies carnívoras para provocar poco a poco su extinción “natural” y, de ese modo, “eliminar el sufrimiento”, o que afirman que deberíamos interponernos entre un depredador y su presa, porque si no estaríamos “obviando su sufrimiento”. Como si no hubiese especies herbívoras que se matan por territorio o por hembras (las jirafas o elefantes asiáticos, por ejemplo). ¿Eso no causa sufrimiento?, ¿van a esterilizar también a todos los herbívoros que tengan ese tipo de rituales?

Estas personas viven convencidas de que como veganes tenemos algún tipo de “deber” de suprimir no sólo la violencia y el sufrimiento que provocamos como humanos con nuestras acciones y elecciones especistas, sino también con cualquier sufrimiento en la naturaleza, como si tal cosa fuese posible. El sufrimiento existe y nunca desaparecerá, forma parte de la vida, igual que el placer. No querer asumirlo es hedonista y patético.

Los animales no tienen moral, sólo nosotros, y maldita sea. Por lo tanto, sus actos no pueden censurarse moralmente, ni reprocharse. Que reconozcamos los sentimientos de algunas especies, en cuanto a afecto, tristeza, miedo... no significa que tengamos que tratar a los animales carnívoros como si fuesen carnacas insensibles. Además, hablamos de animales que NECESITAN comer carne para vivir, y que, si no la comen, mueren. Entonces, cuando estes “veganos” que quieren “acabar con el sufrimiento” hablan de interponerse entre un depredador y su presa, ¿tienen en cuenta el sufrimiento del animal al que están privando de su alimento?, ¿les parece ético matar a un animal de hambre sólo

porque ha cometido el “grave crimen” de nacer en una especie carnívora?, ¿acaso creen que el antiespecismo tiene algo que ver con decidir qué animales tienen derecho a existir o a vivir tranquilos y cuáles no, basándose exclusivamente en un criterio moral humano y artificial?

Algunas de estas personas llevan su ingenuidad al límite, y afirman que, si pudieran “veganizar” a los carnívoros, lo harían. Este tipo de conclusiones nos parecen absurdas, debido a que es biológica y materialmente IMPOSIBLE cambiar los hábitos alimenticios de una especie entera de golpe, y si fuese posible, lo que está claro es que no sería posible hacerlo sin llevarse por delante el equilibrio de todo el ecosistema, lo que provocaría nuevamente sufrimiento para otras especies. Por ejemplo, si un depredador se extingue o desaparece de la pirámide, las especies de las que se alimentaba proliferan de forma descontrolada, escasea el alimento para ellas así como el espacio, y surgen nuevos conflictos. Esto demuestra que la mayoría de personas que apoyan esta clase de posicionamientos no tienen ni idea del equilibrio puntuado y el funcionamiento de la naturaleza, ni de biología. Alguien debería explicarles que la vida no es una peli Disney.

Nos preguntamos ¿qué proponen los intervencionistas? ¿evitar la liberación animal y mantener encerrados a todos los animales? (habría que hacerlo, ya que ningún animal en estado natural y libre va a dejar de cazar, luchar etc.), ¿mantener suplementados a todos los carnívoros de la tierra durante toda su vida (una perspectiva muy factible, claro que sí...)?, ¿esperar a que algún Estado o corporación del mundo invierta una cantidad estratosférica de dinero en fabricar suficiente carne in vitro para alimentar a todos los carnívoros del planeta (y eso contando con que la carne in vitro sea saludable para esos animales)? Lo sentimos, pero no acabamos de verle la lógica.

Además, nosotres no luchamos contra el especismo sólo porque no tenga nada de natural, sino también porque es un constructo social, cultural y político para la discriminación de individuos por una razón arbitraria, su especie, cosificándolos de forma sistemática y creando todo un armazón cultural que nos legitime para aprovecharnos de ellos y privarles de sus intereses, vidas y libertad. No obstante, no podemos, ni debemos, tratar de impedir que la naturaleza siga su curso. Como antiespecistas, creemos que deberíamos aspirar a un mundo sin jaulas, y eso implica, o debería implicar, entender cómo funciona la naturaleza de la que todos venimos y dependemos, y tratar de recuperar nuestro lugar en ella, sin crear nuevas formas de opresión basadas otra vez en nuestro dogmatismo y en nuestro absolutismo moral.

Para leer un texto en defensa de la vida natural y salvaje pero enfocado desde una perspectiva claramente antiespecista, antiautoritaria y no antropocéntrica, y que creemos



que explica y resume muy bien el que también es, a grandes rasgos, nuestro punto de vista, recomendamos mucho la lectura de *“Anarquía biocéntrica”*<sup>19</sup>.

Nos resulta entre curioso y esperpéntico cómo se mimetiza el especismo dentro del discurso que presuntamente pretende subvertirlo, y cómo muchas personas veganas (nosotres incluídes en algún momento, probablemente) nos hemos dejado engañar y hemos reproducido y asumido los esquemas especistas en nuestros planteamientos. Por eso, una vez más, se vuelve necesario actualizar continuamente el discurso a través del debate, la autocrítica y la interseccionalidad con otras luchas que puedan enriquecerlo o ayudarnos a ver los lugares comunes donde las opresiones pueden converger.

### ***Para ir concluyendo...***

Para terminar, nos gustaría dejar aquí un texto que creemos que resume bien varias de nuestras conclusiones. El texto a continuación **no es nuestro**, apareció originalmente publicado en el portal anarquista de habla italiana **Informa-Azione**<sup>20</sup> bajo el título *“Lasciamo il veganesimo sugli scaffali e riprendiamo la lotta”* y la persona que lo escribió firmó con el pseudónimo **Mononoke**. El texto fue luego traducido por colaboradores desconocidos (a quienes hayan realizado esa traducción, muchas gracias).

Si decidimos incluirlo aquí es porque aunque podamos discrepar con algún aspecto puntual de su contenido, nos parece un texto muy interesante y que resume bastante bien nuestras conclusiones tras este diagnóstico del denominado “movimiento animalista” y de la lucha contra la explotación animal en general, al menos en el Estado español, donde después de una serie de episodios represivos, la acción directa por la liberación animal está prácticamente desaparecida<sup>21</sup>, aunque por supuesto hay excepciones. No pensamos que haya que dejar el veganismo a un lado (y aunque no conocemos a la persona que escribió el texto, apostamos a que esa persona tampoco), porque no tiene sentido hablar de

---

19 <https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=15662>

20 El texto original en italiano se puede encontrar en este enlace: [https://www.informa-azione.info/liberazione\\_animale\\_lasciamo\\_il\\_veganesimo\\_sugli\\_scaffali\\_e\\_riprendiamo\\_la\\_lotta](https://www.informa-azione.info/liberazione_animale_lasciamo_il_veganesimo_sugli_scaffali_e_riprendiamo_la_lotta)

21 Aquí nos referimos en concreto a acciones como sabotajes, destrucción de la propiedad o liberaciones de animales, rescates etc. No pretendemos restar importancia ni valor al activismo de muchas compas que actúan desde lo público, y aunque a veces podamos discrepar en cuanto a estrategias, no deja de parecernos importante también actuar en ese ámbito y dar a conocer la lucha a la sociedad más allá de los clichés militantes de la figura del encapuchado armado con unas cizallas.

liberación animal mientras colaboras conscientemente con la maquinaria que los explota. No obstante, sí pensamos que la cuestión alimentaria o el consumo no deben ser el centro de la lucha, y aunque obviamente son importantes (la explotación animal depende exclusivamente del consumo de los productos y servicios resultantes de ésta), tanto el discurso como la práctica, creemos, deben llegar más lejos y volverse una amenaza no sólo para les empresaries que explotan animales, sino para cualquiera que pretenda mantener cualquier forma de dominación, explotación u opresión.

Porque una lucha que se conforma con cambiar sus listas de la compra es una lucha perdida...

### ***Dejemos el veganismo a un lado y relancemos la lucha***

No estamos escribiendo esta pieza para comenzar un debate dentro del movimiento antiespecista (el cual está muerto y enterrado bajo el peso de su cháchara, sus autoproclamades portavoces y su retórica filosófica) sino para destacar el hecho de que hay individualidades en el movimiento por la liberación animal que son guiadas por una tensión revolucionaria, que quieren volverse contra la explotación animal.

Aunque el veganismo [1] puede ser visto como un rechazo del sufrimiento metódico y la explotación de animales, y por lo tanto como una manera de no ser cómplices de quienes los masacran sistemáticamente, pensamos que es sólo un primer paso hacia lo que consideramos una trayectoria para la liberación de los animales y de todas las formas de dominación. Una y otra vez vemos una tendencia como si el veganismo fuese un medio para la liberación animal, pero que sólo se refiere al poder simbólico y social de la carne y de otros productos de origen animal. Nadie puede creer que su dieta haya causado un daño fatal a la industria que explota animales; Como cuestión de hecho el veganismo actúa contra el imaginario colectivo.

Ser veganes (aunque ético) y pensar que de esta manera alguien puede poner fin a la explotación animal e incluso LIBERAR a otros animales es engañoso y peligroso porque es un intento de pacificar la resistencia.

Es lo mismo que pensar que abstenerse de votar puede subvertir el sistema. Si no votamos es porque hemos decidido no delegar nuestras elecciones y nuestras vidas a nadie. Si no votamos es porque rechazamos este sistema. Pero creer que simplemente con no votar podemos inclinar la balanza a nuestro favor sería ingenuo.

En vez de encender nuevas chispas, apagan de un soplo la débil llama de la acción

revolucionaria por la liberación animal, extinguiéndole al proponer el veganismo como un acto político de oposición. Aunque es un acto de conciencia y de coherencia con la conciencia de uno mismo entendida como la percepción de la realidad que le rodea, no es un gesto de revuelta. Es el rechazo de la práctica de la explotación, no una resistencia real, que inevitablemente afecta a la gama de opciones alimentarias y por esta razón puede ser absorbido por el sistema capitalista. El único camino para salir de este callejón sin salida es crear un conflicto irreparable, el cual sólo se puede lograr si el análisis de la dinámica del dominio hacia un cierto tipo de explotación puede conducir a la identificación no sólo de las estructuras sino también de los roles que construyen y mantienen su poder (económico y social) sobre la explotación, y golpeando el mecanismo capitalista que produce la destrucción de los animales. [2]

El potencial revolucionario de la causa animal se materializará si somos capaces de afrontarlo con los instrumentos adecuados: la liberación animal considera la explotación animal un primer paso hacia el desafío complejo de un sistema autoritario más amplio. Uno de los puntos fuertes del movimiento de liberación animal ha sido siempre el de defender las prácticas radicales, creando un alto nivel de conflictividad con los considerados responsables de la explotación animal, conflictividad permanente capaz de limitar la recuperación de ciertas prácticas por parte de las instituciones. La lucha por la liberación animal siempre ha apoyado abiertamente cualquier ataque perpetrado contra aquellos que fueron identificados como responsables de la perpetración de la esclavitud de otros animales. Es una lucha que ve a las instituciones como las primeras formas que garantizan el especismo y el antropocentrismo, como las legitimadores de nuestra propia aniquilación individual y de la de otros individuos, y por eso la lucha nunca entrará en diálogo con los que hablan un idioma diferente. [3]

En este sentido, ningún proceso de comercialización o captación de consumidores será capaz jamás de transformar una lucha radical en una moda y menos aun en los productos de supermercados y restaurantes (importa poco si las empresas son veganas o no, ya que rechazamos el rol del consumidor independientemente de eso). Es ingenuo pensar que la palabra “vegano” expresa la ausencia de crueldad: nada está desprovisto de explotación en esta sociedad. Nadie puede abandonar el mundo en el que vivimos. Ni siquiera una persona vegana que no va a comprar a los supermercados. Tanto si apoyamos el genocidio como si luchamos contra él. No hay alternativas. Nadie puede desertar, ni siquiera a través de la elección cuidadosa de los productos que compra.

Es imposible permanecer en silencio, de lo contrario nos convertimos en cómplices. Es posible denunciar, pero al hacerlo no se ha abandonado todavía. Además de la denuncia hay el ataque contra las personas y las estructuras responsables del genocidio.

Desarrollando el concepto ético del que parte la lucha animalista llegamos a un auténtico conflicto revolucionario contra aquellos que nos oprimen y dominan. [4]

Debemos dirigir nuestra mirada hacia un mundo donde ni siquiera queden los escombros de todos los lugares de producción (de toda la producción, incluyendo la producción vegana-libre de crueldad), un mundo donde no habrá más productos eco-friendly (inteligentes, sostenibles, solidarios) porque ya no habrá productores.

Y ese mundo no es posible si primero no destruimos el mundo en el que nos encontramos. Pero para eso necesitamos restaurar la dignidad de la lucha por la liberación animal y colocarla dentro de una trayectoria revolucionaria (no en un sentido filosófico sino en el sentido de las prácticas radicales), donde las ideas y la acción directa estén estrictamente conectadas y se vuelvan el suelo fértil para otras trayectorias de conflictividad permanente.

Si la preocupación más importante del movimiento antiespecista es que la fina línea de separación que ciertamente existe entre el “veganismo ético” y el “veganismo alimentario” sea clara y obvia, entonces los visones, las perdices, las codornices, los jabalíes, los faisanes, etc. tendrán que encontrar alguna clase de conflicto autónomo y escapar por sí mismos. Porque les veganes de la ética están más preocupados de su pureza ideológica que de la acción directa y la creación de una cultura de apoyo y difusión de ésta.

### **Mononoke**

PD: Si los supermercados y los herbolarios ofrecen una variedad de productos sin carne, entonces os sugerimos que los robéis.

### **NOTAS:**

[1] No somos filósofos ni estamos interesados en discutir las distinciones dentro del veganismo; creemos que es irrelevante para nuestros argumentos.

[2] A. Bonanno ‘Di quale natura parliamo?’ [¿De qué naturaleza estamos hablando?] ed Anarchismo 2015

[3] Animal Liberation Gathering 2015

[4] Ver nota 2

